



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Centro Universitario Región Este, Sede Maldonado

Tesina

Cuando el barrio se transforma en anfitrión.
Estudio de casos de turismo comunitario en Montevideo
en el período 2005-2015

Sebastián Magallanes

Licenciatura en Turismo

Docente tutor: Prof. Adj. Dr. Martín Fabreau

Octubre 2023

Agradecimientos.

A mi familia que me apoyó desde el momento en que opté por esta carrera universitaria y me ofreció su aliento, sobre todo en el tramo final de la misma.

A mis compañeros estudiantes con los que transitamos este proceso de crecimiento y aprendizajes. A Martín Fabreau, profesor tutor que me brindó su orientación durante este trabajo.

A todos los que colaboraron brindando información sobre experiencia vinculada al turismo comunitario. A la Asociación Civil Retos al Sur que me introdujo en el universo del turismo comunitario.

ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS.....	7
3. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	8
3.1. TURISMO SOSTENIBLE.....	13
3.2. TURISMO COMUNITARIO EN CONTEXTO URBANO.....	16
3.3. ANTECEDENTES DE TURISMO COMUNITARIO EN MONTEVIDEO	20
3.3.1. Programa Anfitriones.....	22
3.3.2 Proyecto La Barra.....	24
3.3.3. Programa Turismo Comunitario.....	25
4. DISEÑO METODOLÓGICO	28
4.1. DEFINICIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO Y ELECCIÓN DE LAS INFORMANTES CALIFICADOS.....	29
4.2. ABORDAJE Y SELECCIÓN DE LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.....	32
5. LOS VECINOS COMO PROTAGONISTAS DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA. ESTUDIO DE CASOS	36
5.1. CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE CADA CASO	39
5.1.1. Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo	40
5.1.2. Amongarú Turismo y Comunidad - Ciudad Vieja	44
5.1.3. Cooperativa Cerro Cultural, Turístico y Comunitario	48
5.2. SIMILITUDES ENTRE LAS PROPUESTAS DE TURISMO COMUNITARIO ESTUDIADAS	51
5.2.1. Similitudes en la oferta	51
5.2.2. Similitudes en la gestión de los grupos	53
5.2.3. Contexto temporal en el que surgieron las propuestas estudiadas.....	55
5.2.4. Relación entre los actores públicos y los casos estudiados.....	57
5.3. FINALIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS ESTUDIADAS	59
5.3.1. Problemas suscitados.....	59
5.3.2. Las experiencias hoy en día.....	61
5.4. REFLEXIONES SOBRE LOS CASOS ESTUDIADOS	62
6. CONSIDERACIONES FINALES.....	65
7. BIBLIOGRAFÍA	68
8. ANEXOS.	72
ANEXO 1. GUÍA ORIENTADORA DE PREGUNTAS PARA ENCUENTROS CON INFORMANTES	72
ANEXO 2. FOTOS.....	73

1. INTRODUCCIÓN

La presente tesina forma parte de los requisitos finales del Plan de estudios 2014 para la obtención de la Licenciatura en Turismo, del Área de Estudios Turísticos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República.

Este trabajo pretende contribuir al enriquecimiento del acervo académico sobre el Turismo Comunitario (en adelante T.C.), sobre todo, el que se desarrolla en espacios urbanos.

El interés por esta modalidad turística radica en su concepción como potencial herramienta de desarrollo de comunidades locales, que puede aportar al fortalecimiento de vínculos comunitarios, a generar fuentes de ingresos alternativas de los involucrados con la actividad y al empoderamiento, y consiguiente protección, del patrimonio (material, inmaterial, natural o cultural) por parte de los actores locales.

Asimismo, considerando los cambios en las formas de relacionamiento social y la creciente búsqueda de experiencias turísticas que promuevan el intercambio cultural entre visitantes y visitados, el conocimiento del Otro y la consciencia de la alteridad, y que sean respetuosas del entorno y desarrolladas a “escala humana”, es que nuevos perfiles de viajeros y nuevas formas de viajar van adquiriendo mayor relevancia. Entre ellas, el T.C. puede encontrar una oportunidad en este contexto.

Tal vez por ser más incipiente y de menor escala que otras modalidades de la actividad, el abordaje del T.C. no ha acompañado el gran número de desarrollos en la teorización del turismo. Fue a partir de la última década del siglo XX, que la actividad turística recibió tratamiento científico: “generalmente ocupada por miembros de la comunidad académica e investigadora (...) dan un tratamiento totalizador del turismo, no solo de sus impactos o de sus formas. Su meta principal es la formación de un cuerpo científico de conocimientos sobre el turismo” (Jafari, 2005, p .43).

El impresionante desarrollo del turismo, sobre todo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, “impulsó la creación de un cuerpo doctrinal interdisciplinario que se proponía hacerlo inteligible y guiar su planificación y desarrollo en todas sus fases y esferas tanto locales como regionales e internacionales” (Jafari, 2005, p. 40). El

crecimiento de la actividad determinó el incremento de estudios científico-académicos del turismo, promoviendo la generación de nuevos conocimientos, la sistematización de los existentes y el análisis de casos entre otros procesos, que son beneficiosos tanto para que otros investiguen y estudien como para delinear acciones o modificaciones que se realicen sobre la actividad turística.

En América del Sur, principalmente en Bolivia, Perú y Ecuador, proliferan las propuestas de T.C.¹. Las características étnicas de la población, su estrecha relación con determinados territorios y la necesidad de generar impactos positivos en comunidades indígenas, campesinas o afrodescendientes han servido para que el turismo sea concebido como una posible herramienta de desarrollo local.²

Si bien en estos países existe un importante número de propuestas y proyectos de T.C., no sucede lo mismo con las investigaciones y trabajos académicos. El acervo científico con respecto a este tipo de turismo es reducido.

En Uruguay, las ofertas de T.C. son escasas y, al igual que en el resto del mundo, en su mayoría están vinculadas al medio rural o natural (sin la presencia del componente étnico que se destaca en otros países). Otra característica de las experiencias de T.C. en nuestro país es que son de corta trayectoria, en referencia a su permanencia en el tiempo (no exceden los diez años).

Considerando el contexto planteado, es lógico que los estudios académicos con respecto a este tipo de turismo en nuestro país sean aún más reducidos que en otros países de América del Sur. Esta escasez de experiencias y de estudios en Uruguay es aún mayor, si solo consideramos el área urbana del departamento de Montevideo.

Advirtiendo esta realidad, se considera necesario aportar al diagnóstico de la situación del T.C. en Montevideo. En este sentido, esta tesina estará enfocada en el análisis de las experiencias de turismo comunitario que se desarrollaron en la ciudad de Montevideo en el período 2005-2015.

¹ Ver, por ejemplo, el *Catálogo Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario* de Alba Sud Editorial, 2015. <http://www.albasud.org/publicacion/es/70/catalogo-latinoamericano-de-turismo-rural-comunitario>

² Dinámica signada por la incorporación de capacidades y de la mejora de condiciones de vida por parte de la población, preferentemente motivado por fuerzas endógenas, de determinadas áreas concebidas como locales.

El trabajo estará orientado, primero, al relevamiento y análisis de antecedentes, tanto teóricos como de experiencias desarrolladas en el tiempo y lugar pautados, para luego realizar un mapeo de la oferta de T.C. existente. Se tomarán algunos ejemplos de propuestas de T.C. desarrolladas en otras latitudes y en nuestro país, para abordarlas desde los presupuestos teóricos elegidos como marco de referencia.

Posteriormente, en el segmento “Análisis de Experiencias de T.C. urbanas en Montevideo”, se ubicarán en el tiempo y espacio el tipo de oferta turística que resulta de interés para esta investigación, para luego profundizar en el análisis de sus características de gestión, su relación con actores tanto del ámbito público, privado y de la sociedad civil organizada, así como los impactos generados en la comunidad local.

En el segmento de estudio de los casos seleccionados, se delinearán algunas reflexiones acerca de las propuestas de T.C. abordadas, estableciéndose sus similitudes y diferencias.

Si bien el período estudiado es entre los años 2005 y 2015, la particular circunstancia de pandemia por el COVID-19³ que atraviesa el mundo al momento de desarrollar el presente trabajo, se planteará en el apartado de Reflexiones sobre lo visto algunos aportes que esta modalidad turística puede realizar a este sector particularmente golpeado, si se establece una relación con el contexto actual, en el que se están posicionando ventajosamente ofertas turísticas de pequeña escala, o más personalizadas, en espacios poco congestionados y que cuiden la sostenibilidad social, cultural, económica y ambiental.

³ Enfermedad de diversa sintomatología respiratoria (desde el resfriado común hasta enfermedades graves), causada por el coronavirus descubierto a partir del brote en la ciudad de Wuhan (China) en diciembre de 2019.

2. OBJETIVOS

La presente investigación tiene como objetivo general estudiar los aportes de las experiencias de turismo comunitario en Montevideo en el período comprendido entre 2005 -2015.

En tanto, los objetivos específicos son:

- Investigar la oferta de turismo comunitario en Montevideo en el período estudiado.
- Estudiar la relación entre los actores del ámbito público y del ámbito privado en las propuestas de turismo comunitario entre 2005 y 2015.
- Analizar cómo los grupos gestionaron las propuestas de turismo comunitario.

3. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

En este capítulo se plantean los ejes teóricos conceptuales sobre los que se desarrolló este trabajo. Se da cuenta del paradigma sobre el que se sustenta el T.C., el del desarrollo sostenible, transversal a múltiples actividades productivas, entre ellas el turismo. Luego, se establecen diferencias entre algunos conceptos usualmente confundidos, tales como *turismo social*, *turismo responsable* y *turismo comunitario*, haciendo énfasis en este último, su definición, evolución y principales características. Por último, se muestran algunas experiencias de T.C. urbano consideradas como antecedentes.

Conocer la definición de turismo es importante en tanto nos ayuda a distinguir lo que estudiamos y abordar el carácter del turismo en su sentido amplio. La Organización Mundial de Turismo (OMT) define al turismo como “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros”. (Sancho, 1998, p.46)

Durante las seis últimas décadas, la actividad turística ha experimentado un crecimiento prácticamente ininterrumpido a nivel mundial, a pesar de crisis ocasionales, demostrando siempre su fortaleza y su resistencia. Desde 1950 a la actualidad las llegadas de turistas internacionales se han multiplicado por 50 y los ingresos por turismo representan actualmente el 10 % del PIB mundial, ocupan el cuarto lugar en las exportaciones y la actividad genera el 10 % del empleo (OMT, 2019).

La actividad turística en Uruguay acompaña la tendencia mundial. Según el Anuario estadístico del Ministerio de Turismo,⁴ el turismo es una de las principales actividades generadoras de divisas en nuestro país. Participa de manera creciente en la economía del país, representando durante el año 2018 el 8,1 % del PIB nacional. En ese período, la cantidad de visitantes cayó un 6 % y el gasto en un 7 % respecto al año anterior (el 2017 fue, con más de 4 millones de visitantes, el año récord para Uruguay).

⁴ Informe anualizado de las principales estadísticas turísticas del Uruguay, elaborado por el Departamento de Investigación y Estadísticas Turísticas del Ministerio de Turismo.

En el año 2018 se registraron un total de 116.327 puestos de trabajo en el sector turismo en todo el país, que representa el 6,5 % de todos los puestos de trabajo de la economía uruguaya.⁵

Entonces, dado su constante y acentuado crecimiento, la actividad turística se encuentra en una instancia en la que se presentan diversos modelos para orientar su desarrollo. Se pueden concebir esas opciones de desarrollo como un espectro en cuyos extremos se halla, por un lado, un modelo de desarrollo economicista, estructurado en torno al “desarrollo exógeno, donde las empresas multinacionales extranjeras establecen las pautas y modelos del ejercicio del consumo turístico, creando una cultura turística a favor de los mercaderes” (Guzmán Hernández et al., 2009, p.16).

En el otro extremo del espectro, se halla un modelo de desarrollo sostenible que concibe al turismo como potencial protagonista de estímulo y giro hacia una economía que contemple el desarrollo humano, con objetivos de inclusión social, de crecimiento de pequeñas actividades comerciales, que respete la diversidad cultural y a su vez represente una oportunidad para propuestas turísticas desestacionalizadas que mitiguen la concentración territorial de los flujos turísticos, que cuiden el medioambiente, y que promuevan el desarrollo local.

Entre estos dos polos de desarrollo turístico expuestos, hay diversos grados, formas asociativas, complementariedades o conflictos entre los actores involucrados, que otorgan matices a las opciones de desarrollo turístico que una empresa, comunidad o destino puede adoptar para planificar y ejecutar diversas acciones.

El hecho de que el turismo genere más impactos positivos que negativos o viceversa en diferentes planos dependerá del modelo de desarrollo o la forma en la cual se gestione la actividad, su visión y enfoque estratégico.

Para que la actividad turística sea sostenible, debe ser fruto de una planificación, ejecución y posteriores mecanismos de contralor o seguimiento responsable. En dichas etapas, es necesario que se involucren todos los actores relacionados a la actividad (las autoridades, los empresarios y trabajadores, la academia y los consumidores), para que cada uno, desde su idoneidad y pertinencia, considere las variables que se han de

⁵ Anuario 2019, Estadísticas en Turismo. https://www.gub.uy/ministerio-turismo/sites/ministerio-turismo/files/2019-11/min_lib_anuario_set2019_versi%C3%B3n%20final_reduce.pdf

gestionar para lograr un desarrollo equilibrado del territorio y las comunidades establecidas en él.

El modelo de desarrollo turístico actual del Uruguay está delineado a través de la Ley 19253, Ley Nacional de Turismo, que establece que se debe desarrollar la Planificación Estratégica del Turismo Nacional, explicitada en el Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009-2020, que promueve una actividad planificada, articulada entre los actores y sectores (público y privado), con protagonistas involucrados y decisores de su desarrollo. Tales lineamientos de desarrollo estratégico encuentran continuidad y mayor profundización en el Plan Nacional de Turismo Sostenible 2030.

Diversos autores han evidenciado el cambio en el gusto de los turistas, que está sujeto (como otros tipos de consumidores) al trinomio predisposiciones (determinadas por factores culturales, sociales, personales y psicológicos), influencias (de los medios de comunicación y la publicidad, orientados por estrategias de marketing) y atributos de los productos ofrecidos, tangibles o intangibles que encarnan o proyectan muchos de los valores, símbolos e imágenes valorados por los consumidores.

Frente a la madurez de productos convencionales, al cambio en las pautas de consumo turístico y a la incidencia del marketing en ambos márgenes (oferta-demanda), el mercado propone formas de turismo alternativas y comienzan a ser más apreciadas nuevas propuestas enmarcadas en un modelo de desarrollo turístico sostenible, respetuosas medioambiental, social y culturalmente, que buscan otros valores como la vida sencilla, las costumbres más tradicionales y la cultura popular.

Por ello, la propuesta turística se ha diversificado, tanto en lo que respecta a los destinos —llegando a los lugares más alejados de los centros de emisión— como a los productos turísticos, adecuándose a los cambios económicos, sociales y culturales por un lado, y a los nuevos perfiles de turistas por otro. Esta característica versátil y adaptable del turismo (características que no son exclusivas de este tipo de actividad) hace que

los desarrollos procesuales casi simultáneos a su progreso, las definiciones iniciales del turismo, generalmente preocupadas con el número de kilómetros viajados, motivos de viaje y dinero gastado (...) hayan evolucionado continuamente. Este cambio ha favorecido definiciones más totalizadoras que deberían incluir, entre otras cosas, referencias a los sistemas generadores y receptores, su

interdependencia y el texto y contexto totales que aseguran su vitalidad. (Jafari, 2005, p. 43)

El turismo es una actividad altamente permeable a los cambios económicos, culturales y ambientales reflejados en la conducta de los seres humanos, en sus pautas de consumo, gustos e intereses, que se evidencian en la masiva conquista de espacios de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad, los cambios en el mundo de la comunicación y del trabajo, asociados a la vertiginosa revolución tecnológica, cambios en la búsqueda de nuevas fuentes de energía, la irrupción de nuevas economías, como la circular, la colaborativa y la verde. Este escenario exigente y velozmente cambiante, muchas veces caracterizado por la incertidumbre, obliga al sector turístico a planificar de manera innovadora y flexible.

Las condiciones globales representan para el turismo, simultáneamente, oportunidades y desafíos. Los segmentos de la demanda más cualificados, mejor formados y, a menudo, con mayores niveles de gasto turístico se caracterizan por no conformarse con la simple contemplación de atractivos o el consumo del producto sol y playa. Se caracterizan por estar más informados, ser más exigentes y más conscientes, y demandan productos turísticos innovadores, que los inviten a sumergirse en la cultura local y los ayude a la apreciación de alteridad cultural y de los atributos naturales.

El turismo es también un entramado productivo, que al igual que otros sectores de la economía implica diversidad de actividades articuladas entre sí, y conforma un sistema productivo. En el caso de la actividad turística, involucra diversos subsistemas (el turístico se considera el sistema principal) tales como el transporte, alojamiento, agencias de viajes, rentadoras de autos, alimentación, entretenimiento y otra gran cantidad de productos y servicios. En este aspecto, el turismo es un efecto derrame, considerado rápido y amplio, sobre gran parte de la economía. Es por esta característica que goza de buena reputación como “motor económico mundial” para contribuir al desarrollo de una localidad, país o región (Pololikashvili, 2019).

Esta cualidad de la actividad turística convoca a numerosos agentes económicos, pero también capta el interés de actores sociales y políticos, porque la actividad es una herramienta que puede generar pequeñas acciones alineadas a la inclusión social, el fortalecimiento de capacidades locales o la igualdad de género; así como también,

puede contribuir en procesos fragmentación social, de lavado de activos, de trabajo informal entre otros impactos negativos.

La planificación reduce riesgos, atenúa la incertidumbre y clarifica el futuro deseable. Es por esto que el Ministerio de Turismo (Mintur) y gran parte del sector turístico plasmaron en el Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009-2020 (en adelante PNTS 2009-2020) una política turística elaborada a través de la planificación participativa, que involucró actores tanto privados como públicos, estos últimos pertenecientes a los tres niveles de gobierno (nacional, departamental, municipal).

El período seleccionado para el estudio de casos (2005-2015) fue fermental en el impulso de acciones enmarcadas dentro de un modelo turístico sostenible. De hecho, la primera línea de orientación estratégica del PNTS 2009-2020 establece un “Modelo turístico sostenible, económica, ambiental y socioculturalmente” (Mintur, 2009).

En la investigación de final de grado de Fabiana Pontón (2014), titulada *Diagnóstico del Turismo Comunitario en el Uruguay*, se aclara que el carácter de modelo, infiere ciertos principios orientadores para delinear acciones, en este caso, en las diferentes formas de hacer turismo.

Los criterios de sostenibilidad que rigen la actividad turística, no son reducibles a categorías vinculadas a lo territorial, refiriéndose a prácticas realizadas en un entorno natural, rural o urbano; sino que pueden ser aplicados en diversas formas de hacer turismo y a una amplia variedad de destinos.

En el período que abordará este trabajo, la política pública de nuestro país está orientada y explicitada a través de las líneas estratégicas en el PNTS 2009-2020 (Mintur, 2009) y actualizada en el Plan Nacional de Turismo Sostenible 2030 (Mintur, 2019). A estas líneas estratégicas, se acoplan las políticas turísticas desarrolladas por los gobiernos municipales. Sumado a las tendencias de la demanda turística, es que el T.C. se posiciona como una modalidad que pretende ocupar un lugar de mayor importancia en los próximos años.

Dados los múltiples beneficios que genera la práctica de actividades de T.C., sobre todo en términos de redistribución social y territorial de la actividad turística, de impulso al desarrollo local y a la protección comunitaria del patrimonio, este trabajo pretende contribuir al desarrollo del conocimiento sobre esa modalidad de turismo y,

más específicamente, al desarrollado en Montevideo, arrojando luz sobre experiencias muy poco divulgadas.

3.1. Turismo sostenible

El T.C. se inscribe dentro de los principios del *turismo sostenible*, que concibe que la actividad turística es un instrumento de desarrollo social y económico, y su gestión exige una planificación para garantizar la sostenibilidad de los recursos sociales, culturales y ecológicos de los que depende.

Los fundamentos del concepto de *desarrollo sostenible* fueron acuñados por primera vez en el Informe Brundtland⁶ (1989), que denunció la incompatibilidad entre los modelos de producción y las pautas de consumo vigentes, y propuso el uso racional de los recursos naturales vinculado a la capacidad de soporte de los ecosistemas.

El propósito del Informe de Brundtland fue encontrar medios prácticos para revertir los problemas ambientales y eliminar la confrontación entre desarrollo y sostenibilidad y definió que *sustentable* era “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer a las futuras generaciones” (Brundtland, 1989, p. 23). A partir de ese momento, el concepto se ha transformado y se ha vuelto cada vez más abarcativo, incorporando nuevos conceptos y siendo transversal a la dimensión cultural, social, ambiental y económica.

Así como en otras actividades socioeconómicas, los agentes que se desenvuelven en el ámbito turístico no son ajenos a la discusión, planificación, búsqueda de acuerdos y ejecución de estrategias y acciones para el desarrollo sostenible de la actividad.

Dentro del turismo sostenible, podemos encontrar diversas tipologías. Tanto en la investigación de Pontón (2014), ya citada, como en la tesis de maestría de Altmark (2010), titulada *Turismo responsable y turismo social en Uruguay*, se abordan y diferencian algunos conceptos relacionados pero diferentes, y que muchas veces son confundidos: *turismo responsable*, *turismo social* y *turismo comunitario*.

⁶ Informe titulado originariamente *Nuestro Futuro Común*, cuyo autor fue Gro Bruntland, que ocupó el cargo de primera ministra de Noruega en tres ocasiones (1981, 1986-1989, y 1990-1996). Fue directora general de la Organización Mundial de la Salud de 1998 a 2003, y en 2007 fue nombrada Enviada Especial de las Naciones Unidas para el Cambio Climático.

El *turismo responsable* es un concepto cuyo centro de atención es el turista y su actitud durante el viaje. Este tipo de turismo requiere de un visitante responsable en sus conductas y con el trato con la comunidad local, y exige un contacto respetuoso con ella: contrata servicios de empresas que ejecuten buenas prácticas medio ambientales, de responsabilidad social empresarial y laborales; consume preferentemente productos locales, de producción familiar u orgánica; utiliza en lo posible energías limpias, entre otro tipo de conductas que mitiguen los impactos negativos del destino que visita y maximicen los impactos positivos.

El *turismo social* pone su atención en que todos los sectores de la población, trabajadores, jubilados, niños y adolescentes, entre otros, puedan ejercer su derecho al goce de la actividad turística, y tengan a su disposición una oferta de transporte, alojamiento, gastronomía y actividades (o paquetes que involucren todos estos sectores) adecuada a sus posibilidades.

El *turismo comunitario* también está orientado hacia un turista responsable (aunque no solo a este segmento), pero con el centro de atención puesto en quién presta el servicio y cómo se gestiona, en este caso, la comunidad local.

En este punto es necesario definir qué se entiende por *comunidad*, por ser justamente el centro del T.C. En las ciencias ocupadas del estudio del hombre y la sociedad, se puede encontrar un consenso más o menos general, en el que, en sentido amplio, se concibe a la comunidad como el espacio en el que un grupo humano desarrolla su vida y las interacciones que en esta interviene.

Abordando el concepto con mayor profundidad, cabe destacar que la participación, es considerada por Socarrás (2004) como un concepto histórico-social que como tal se vincula con fenómenos políticos, sociales y culturales, y “constituye un proceso activo, transformador de las relaciones de poder, al provocar un efecto que tiende a la redistribución de este entre los diferentes actores” (p. 6).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se entiende el T.C. como la oferta de productos y servicios turísticos situados en un determinado territorio y gestionados por un grupo de actores locales allí asentados. Estos actores promueven, a través de la actividad turística que desarrollan, la satisfacción de sus propias necesidades (económicas, sociales, de desarrollo personal, entre otras), pero también contemplan la generación de beneficios para la comunidad que ellos mismos integran.

El presente trabajo toma como punto de partida la definición de T. C. como la actividad en la que la “comunidad tenga la propiedad, la gestión y el control de los proyectos turísticos que se desarrollen”. (Simpson, citado en Rivera y Rodríguez García, 2012, p. 237)

A partir de esta definición y de subsiguientes lecturas y el análisis de la información recabada, para la funcionalidad de esta tesina se estableció que el T.C. es una modalidad turística en la que los actores locales son los encargados de todo el proceso del ciclo de vida del producto turístico ofrecido en su comunidad: diseño, planificación, ejecución y redistribución de los beneficios. Si bien, en todas estas etapas los actores locales son los protagonistas, frecuentemente, son asesorados por técnicos o reciben algún tipo de apoyo gubernamental.

Profundizando en los criterios de sostenibilidad que tienen que ver con las comunidades receptoras, principal foco de la gestión del turismo comunitario, en la Cumbre de Lanzarote de 1995⁷ se aportó al tema de la sostenibilidad guiada por los enunciados en la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, además de las recomendaciones emanadas de Agenda 21.⁸ Reconoce la necesidad de desarrollar un turismo que satisfaga las expectativas económicas y las exigencias ambientales, que no solo sea respetuoso con la estructura socioeconómica y física de cada destino, sino también con las poblaciones receptoras. Considera prioritario proteger y reforzar la dignidad humana, tanto de las comunidades locales como de los turistas. Establecer alianzas eficaces entre los principales actores que participan en la actividad turística, con el fin de forjar la esperanza de un turismo más responsable con nuestro patrimonio común.

Expresa que es fundamental que los gobiernos, la industria turística, las autoridades y ONG responsables del turismo, los profesionales en materia turística y las asociaciones e instituciones públicas y privadas relacionadas con el turismo adopten y pongan en práctica códigos de conducta. Asimismo, se “exige al turista una formación previa sobre los códigos de conducta generales del turismo responsable y el

⁷ Evento donde la Carta del Turismo Sostenible fue aprobada, en el marco de la primera Conferencia Mundial del Turismo Sostenible, celebrada en Lanzarote (España).

⁸ Programa de acción que, entre otros cometidos, fomenta el turismo ecológico y responsable firmado por más de 178 países en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (UNCED), celebrada en 1992 en Río de Janeiro (Brasil).

conocimiento específico de cada destino, su cultura y sus habitantes”. (Alonso, citado en Rivera y Rodríguez García, 2012, p. 78).

En referencia a los pilares de la sostenibilidad, la OMT entiende que uno de los requisitos del sistema turístico local es la sostenibilidad social y cultural.

La malla social y los recursos culturales de la comunidad han de ser los motores del desarrollo turístico, nunca meros objetos de consumo con exclusivo valor de cambio. La autenticidad y conservación de los valores sociales y culturales son una garantía de éxito para la actividad turística, por el contrario, su desnaturalización o comercialización excesiva supone un riesgo a largo plazo para la sostenibilidad de la actividad. (1999, p. 20)

La consideración de las sociedades receptoras en la planificación y gestión turística, ha adquirido una importancia creciente, “lo que ha permitido ponerla en foco y considerar cada vez con más atención y detalle sus especificidades y las concretas relaciones que se establecen entre ellas y la actividad turística” (Bertoncello, 2010, p. 13).

3.2. Turismo comunitario en contexto urbano

Altmark (2010) expone algunas experiencias de *turismo responsable*, dentro de las que se incluyen algunas de *turismo comunitario* desarrolladas en Uruguay, en la región y en el mundo. La exposición de estas experiencias ha servido como referencia para la realización del presente trabajo.

En la mencionada tesis, al igual que en otros trabajos académicos así como en publicaciones de revistas especializadas, ponencias en seminarios y otras fuentes bibliográficas, la mayoría de los casos expuestos corresponden, como ya se ha mencionado, a experiencias de turismo comunitario en el ámbito de espacios de naturaleza o rurales. Sin embargo, a pesar de ser pocos, hay algunos casos de turismo comunitario que se han desarrollado en espacios urbanos, tal como pretende estudiar esta tesina.

En la actualidad, existe un creciente interés de la demanda turística en realizar prácticas cotidianas en ciertos contextos considerados no turísticos, dentro de los que podemos considerar aquellos espacios urbanos en los que no se hallan emplazados

monumentos, plazas, íconos arquitectónicos u otras manifestaciones culturales excepcionales. El turismo comunitario apela a evocar el llamado *patrimonio vivo*.

El patrimonio vivo otorga un sentido comunitario y dota de significación pública al concepto de patrimonio; hace referencia a diversas manifestaciones de la cultura popular (barrial, comunitaria, urbana) de las poblaciones o comunidades: las lenguas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones características de un grupo o cultura.⁹ Para Casasola (1990), los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente. Forman parte de un sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera. Entonces, el patrimonio cultural se constituye por una porción del ambiente transformado, e incluye formas de organización social, relaciones entre los diversos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales.

De acuerdo a lo expresado por Bertoncello y Troncoso,

las más diversas manifestaciones de la historia, la cultura o la identidad se convierten así en atractivos para los turistas en tanto definidos como diferentes y propios de ese (otro) lugar. Conocer el patrimonio arquitectónico o cultural del lugar, recorrer los ámbitos de vida cotidiana al tiempo que se disfruta de servicios sofisticados, introducirse en el conocimiento de su historia o realizar prácticas cotidianas junto con los habitantes, se encuentra entre las actividades que los turistas realizan y valoran como satisfactorias en relación a sus expectativas. Las ciudades, en tanto concentran condiciones ideales para estas prácticas, se convierten en destinos turísticos de primer orden. (2014, p. 7)

Se han estudiado diversos casos de T.C. en ciudades. Por ejemplo, en el trabajo de Pontón (2014), si bien no se refiere exclusivamente a experiencias urbanas de T.C., se presenta un breve análisis de la experiencia de la Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo, en Montevideo, que será tomada como caso de estudio en este trabajo.

⁹ . Extraído de: https://www.ecured.cu/Patrimonio_Cultural.

En la mencionada investigación se identifican diversas aristas relacionadas con dicha iniciativa: su origen, financiamiento, las organizaciones que la apoyaban, aspectos referidos a su gestión, y la exposición de posibles causas que determinaron su desintegración.

En esta tesina se escogió para examinar, a modo de antecedentes, dos casos de esta modalidad de turismo en ámbitos urbanos, desarrollados en la República Argentina, que serán tomados como antecedentes.

La Red de Turismo Sustentable en los barrios La Boca y Barracas, (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina) que se desarrolló entre 2007 y 2011, fue cofinanciada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia, ICEI Mercosur¹⁰ y aportes de la Región de Lombardía¹¹ (Italia) para la ejecución de actividades específicas. La contraparte local fue la Corporación de Buenos Aires.

La Boca y Barracas son barrios que pertenecen a la zona urbana llamada *el Sur* de la ciudad Autónoma de Buenos Aires. En esta zona se han instrumentado diversas políticas de desarrollo local, intentando mitigar a las condiciones de marginalidad y abandono.

A pesar de las características citadas, en el barrio La Boca se constata una oferta turística muy solicitada por los visitantes, pero que queda reducida a cuatro manzanas, nucleadas por el pasaje llamado Caminito. Según un análisis realizado por ICEI Mercosur esta propuesta se presentaba como una

oferta estereotipada, artificial y [en la] que el consumo cultural del público no lograba apreciar la originalidad del contexto visitado. Pero, el aspecto más importante era que los beneficios económicos generados por la presencia turística no alcanzaban a la comunidad receptora, siendo la oferta turística exclusivamente manejada por figuras extrañas al contexto barrial. (ICEI Mercosur, s. f., p. 17)

En este documento se plantea que hay un “contraste existente entre una zona máximamente desarrollada y un contexto marginal. El constante flujo de turistas no ha

¹⁰ Istituto Cooperazione Economica Internazionale, con sede central en Milán (Italia), con sede Mercosur en Buenos Aires que promueve el cambio de paradigma económico para lograr la inclusión con equidad. Trabaja en áreas de agroecología, turismo y producción sustentable.

¹¹ Región de Lombardía de la República Italiana (<https://www.regione.lombardia.it/wps/portal/istituzionale>).

contribuido al desarrollo socioeconómico de la zona, y tampoco a la mejoría de las condiciones de vida de sus habitantes” (ICEI Mercosur, s. f., p. 17).

El desarrollo de la Red de Turismo Sostenible en La Boca y Barracas nucleó a 56 artistas plásticos asentados en ambos barrios (escultores, fotógrafos, actores y músicos), 5 emprendimientos comunitarios, 24 emprendimientos y microemprendimientos privados y 9 instituciones. A partir de la actividad turística, articulada a través de un circuito, el proyecto social pretendió transformar tareas individuales y locales en proyectos colectivos de mayor impacto social y territorial del que estaban teniendo de manera aislada.

Otro caso en Argentina es el del barrio San Francisquito la ciudad de Rosario, caso en el que estuvo involucrada Adela Puig —Directora de la Especialización de Empresas y Emprendimientos Turísticos de la Universidad Nacional de Rosario—, que posee varios trabajos académicos referentes al turismo comunitario, que serán utilizados como antecedentes para esta tesina.

El circuito del barrio San Francisquito fue comercializado entre el 2011 y el 2016 por el colectivo Los Soles Turismo Comunitario. Ubicado al sudoeste de la ciudad de Rosario, el barrio nació como un poblado de los suburbios, vinculado a la producción hortofrutícola, antes de incorporarse al tejido urbano. Allí se encuentra el Mercado de Productores de la ciudad de Rosario, hay una significativa presencia de instituciones escolares, sociales y deportivas que, tras sucesivas crisis económicas y sociales, han generado un tejido social basado en acciones asociativas y solidarias, que hoy se constituyen en un elemento clave del patrimonio intangible de esa comunidad.

La cultura barrial, de compromiso solidario entre los vecinos, las redes construidas frente a los procesos de crisis y el empoderamiento se constituyeron en la materia prima para la creación de un producto turístico.

A través de un proyecto de extensión universitaria, presentado en la primera convocatoria “La Universidad y su compromiso con la sociedad”, de la Universidad Nacional de Rosario (2008), se dio el puntapié inicial para el acercamiento de la actividad turística en el barrio. La organización territorial receptora de la propuesta fue la Cooperativa de Trabajo Encuentro, un grupo de 20 mujeres, la mayoría habitantes del barrio con contacto previo con turistas en las ferias de la ciudad.

El proyecto fue financiado por un organismo de cooperación internacional, Inter American Foundation (IAF). El circuito fue gestionado en el territorio por un grupo de acción local que conformó un recorrido con base en organizaciones sociales representativas del territorio: la parroquia San Francisquito, el centro de salud (creado a partir de una iniciativa de la parroquia), la escuela María Madre de la Civilización del Amor, la asociación civil Casa de Todos (atiende casos de violencia familiar y otorga microcréditos), El Galpón (dedicado al reciclado de residuos sólidos) y Beline (taller de costura de una de las socias de la Cooperativa Encuentro y participante en las ferias de la ciudad).

Durante esta experiencia de turismo comunitario barrial de San Francisquito, actores locales reciben a turistas argentinos e internacionales que participan de actividades cotidianas: toman mate con ellos y les cuentan historias de cómo la organización que representan gestionó las sucesivas crisis y cómo fue el vínculo con la comunidad barrial.

3.3. Antecedentes de Turismo comunitario en Montevideo

A efectos de guiar el presente trabajo, a partir de definiciones trabajadas en el apartado “Marco Teórico”, se asume al *turismo comunitario*, como el tipo de turismo en el que los actores locales se encargan de todo el ciclo de vida del producto turístico ofrecido en su comunidad, y frecuentemente, son asesorados por técnicos o reciben algún tipo de apoyo gubernamental. Esta definición es la que más se aproximó a la práctica en los casos que serán abordados en el apartado “Los vecinos como protagonistas de la actividad turística”.

Dichas experiencias son las de la Red de Turismo Comunitario en los barrios Sur y Palermo, promovido por la asociación civil Retos al Sur,¹² la experiencia en Ciudad Vieja, promovida por la Asociación Amongarú¹³ y la Cooperativa Cerro Cultural Turístico–Comunitario en el Cerro de Montevideo. Estas experiencias, que se

¹² Asociación Civil dedicada al apoyo y promoción de iniciativas vinculadas a la Economía Solidaria. Se especializa en tres áreas: comercio justo, gestión social de residuos y Áreas Protegidas y turismo responsable.

¹³ Asociación civil de la Ciudad Vieja que se desempeña en realización de actividades relacionadas al turismo, salvaguarda del patrimonio y participación local en eventos que involucran a la zona de Las Bóvedas en dicho barrio montevideano.

seleccionaron como casos de estudio, serán abordadas con profundidad en posteriores apartados de la presente tesina.

Durante la investigación, también fueron identificados otros casos en Montevideo, y fueron seleccionados como antecedentes porque tienen mucha vinculación con el concepto de T.C., sobre todo, por ser experiencias en que la comunidad local juega un papel importante, pero que por su organización y forma de gestión no se enmarcan en la definición de T.C. seleccionada para esta investigación.

En los antecedentes que se presentan, hay algunas características y valores implícitos en las propuestas de T.C., además de tratarse de experiencias desarrolladas en el territorio en que se basa este estudio.

Los antecedentes presentados en esta sección de la investigación serán:

- **Programa Anfitriones** (2001), que fue una propuesta muy diseminada territorialmente, orientada a capacitar vecinos de numerosos barrios montevideanos para desempeñarse honoraria y voluntariamente como “anfitriones de la ciudad”.¹⁴
- **Proyecto La Barra** (2002), ejecutado en territorios de zona oeste del departamento de Montevideo: Humedales de Santa Lucía, Parque Lecoq, Santiago Vázquez
- **Programa Turismo Comunitario** (2014), cuyo objetivo era involucrar a vecinos con turistas presentes en áreas del municipio¹⁵ B (que incluye los barrios de Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Barrio Sur, Palermo, Parque Rodó, Aguada Este, parte de La Comercial y de Tres Cruces).

Las propuestas del Proyecto Anfitriones, el Proyecto La Barra y el programa llamado Turismo Comunitario fueron gestados desde el ámbito público, con la visión de la actividad turística concebida como una herramienta de desarrollo y, más

¹⁴ El anfitrión es aquel vecino que comprende al visitante y muestra las bellezas y oportunidades que la ciudad brinda. (Fuente: Asociación turística de Montevideo. En: <https://www.descubrimontevideo.uy/pt-br/node/1463>).

¹⁵ Territorio correspondiente al tercer nivel de descentralización de Gobierno y Administración Central.

específicamente, como herramienta promotora del desarrollo local, alentando a la descentralización territorial y a la participación comunitaria.

En 2005, asume por primera vez en el país un gobierno de izquierda, el cual comienza a impulsar una serie de medidas de políticas públicas, tendientes a configurar un nuevo modelo de desarrollo fundado en la inclusión social con el objetivo de generar una estructura y dinámica productiva articulada con la sociedad a través de una mayor participación, integración y cohesión social. (Quintana, 2018, p. 17)

La orientación del gobierno nacional a la que alude Quintana también estuvo presente en la gestión de la Intendencia de Montevideo (IM) a partir de 1990, año en el que la izquierda asume la administración de la comuna montevideana, que desde entonces, pretendió transformar al “vecino como contribuyente”, en un “vecino como ciudadano”, más participativo, activo y comprometido.

Las lógicas de gobierno expuestas pueden explicar (junto a la interacción de otros factores) el surgimiento de propuestas con una explícita intención de participación social, que, junto con la descentralización, se promovieron como modelo de gestión territorial.

A continuación, se describirán las particularidades de cada uno de los antecedentes mencionados.

3.3.1. Programa Anfitriones

Este programa, llevado a cabo a fines del 2001, se trató de una serie de talleres, en el marco de la educación popular, para que los vecinos adquirieran conocimiento de sus respectivos barrios y pudieran asistir, brindar información o transmitir el valor de ciertos hitos barriales a turistas, en caso de ser necesario.

Los talleres estuvieron destinados a vecinos, sectorizados según centros comunales zonales,¹⁶ de los barrios Cordón, Palermo, Parque Rodó, La Aguada, La Comercial, Tres Cruces, La Blanqueada, Parque Batlle, Buceo, Carrasco Norte,

¹⁶ Dependencias descentralizadas de la Intendencia de Montevideo, encargadas de la gestión administrativa, trámites, denuncias, solicitudes y servicios.

Carrasco, Cruz de Carrasco, Colón, Villa Colón, Melilla, Abayubá, Cerro, La Teja, Reducto, Bella Vista, Prado, Arroyo Seco, y Capurro.

Ilustración 1. Mapa de centros comunales zonales (CCZ) en Montevideo



Fuente: municipiob.montevideo.gub.uy/node/151

Los talleres no tuvieron costo para los vecinos participantes y fueron dictados por egresados de turismo de UTU y de la escuela de hotelería ICeTé,¹⁷ que tenía convenio con la IM. El Departamento de Descentralización y la División Turismo y Recreación del Departamento de Cultura de la IM se encargaron del contralor de los talleres y del cumplimiento del convenio.

Si bien el programa tuvo muchos vecinos que se involucraron y asistieron a los talleres, recibiendo conocimientos y, a su vez, aportando ellos mismos información sobre sus propios barrios (principalmente datos no documentados: anécdotas, hechos que calaron en la memoria barrial u otro tipo de información no almacenada en ningún soporte), al participar como agentes individuales sin que hubiera organización que los nucleara y garantizara, a través de actividades organizadas, alguna permanencia en el

¹⁷ El instituto dejó de funcionar en 2013. Se buscó en internet información de la escuela, pero la página web institucional no se encuentra disponible.

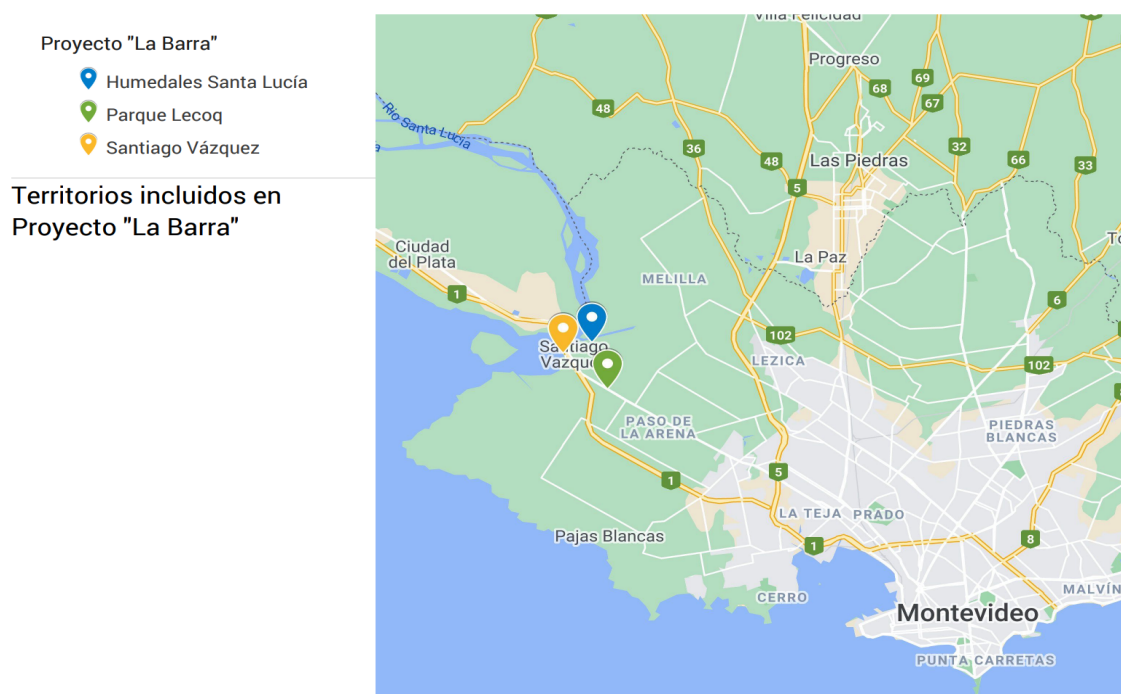
tiempo de su rol como informantes del barrio, el programa solo pudo cumplir con alguno de los objetivos que se habían planteado.

Otro problema fue que los anfitriones formados y los visitantes de la ciudad de Montevideo, es decir, los destinatarios de las capacidades incorporadas durante el programa, no llegaron a conectarse, ya sea por no compartir el espacio público o porque los anfitriones no estaban identificados. También, la existencia de canales que brindan información y asistencia a los visitantes: centros de información turística de la IM o del Ministerio de Turismo.

3.3.2 Proyecto La Barra

Fue un proyecto, impulsado por la IM en 2002, de mejoramiento ambiental y desarrollo urbano de la zona oeste del departamento de Montevideo, que pretendió impulsar el desarrollo local con base turística y productiva a través de la gestión público - privada con fondos de la Unión Europea.

Ilustración 2. Mapa de Proyecto "La Barra"



Fuente: Elaboración propia desde Google Maps.

Se propuso hilvanar recursos naturales y culturales de las zonas de los Humedales de Santa Lucía, Parque Lecoq y Santiago Vázquez, áreas pertenecientes al Montevideo rural, lo que le otorga algunas características que promovieron su desarrollo. Por un

lado, una serie de atractivos turísticos cercanos entre sí, pero a su vez no articulados, existentes cerca de la ciudad de Montevideo (lugar en el que existe un importante flujo turístico). Por otro lado, una clara intencionalidad de la IM de democratizar o descomprimir las zonas turísticas existentes, favoreciendo que más territorios y más comunidades locales participen de la actividad turística.

La materialización de esa idea, basada en el binomio naturaleza-cultura, se concretó a través de la instalación de equipamiento urbano: se hicieron mejoras en la rambla y en las pasarelas de Santiago Vázquez, en mapas turísticos de la zona dispuestos en espacios públicos y se instaló un mirador panorámico.

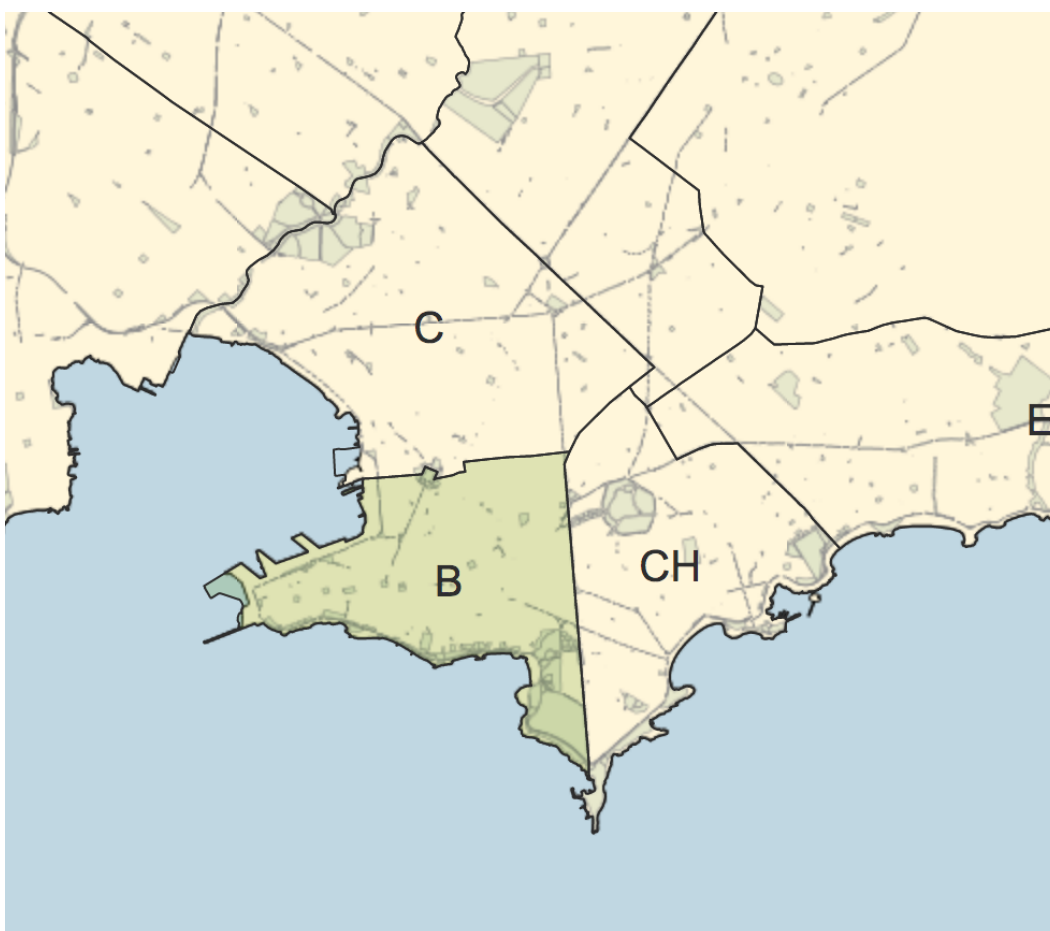
El proyecto, a pesar de los intentos (a través de reuniones y otras actividades en conjunto) no fue incorporado por la comunidad local, la que no participó de manera activa. Como consecuencia de la poca presencia de actores locales, entre otras, las instalaciones fueron vandalizadas y se estropearon. Finalmente, hacia el año 2007, los técnicos de la división de Desarrollo Territorial de la IM evaluaron que los objetivos no fueron alcanzados.

3.3.3. Programa Turismo Comunitario

Ejecutado durante 2014, este programa fue creado por la Asociación Civil Amongarú (cuya experiencia en Ciudad Vieja fue considerada en este trabajo para estudiar con mayor profundidad). Dada la trayectoria de la organización, en convenio con el municipio B, formularon como objetivo que vecinos del municipio se volvieran agentes turísticos en el territorio.

La mayoría de los turistas (nacionales o extranjeros) circulan durante de su estadía en Montevideo por muchos de los barrios del municipio B, como ser Parque Rodó, Palermo, Tres Cruces, Ciudad Vieja, Centro, Barrio Sur, barrios caracterizados por la gran centralidad que atiende diversas demandas: laborales (formales e informales), comerciales, estudiantiles, culturales, recreativas, gestiones bancarias, administrativas, políticas, y que además, poseen gran concentración del patrimonio cultural de la ciudad y diversos atractivos turísticos.

Ilustración 3. Mapa de delimitación del municipio B



Fuente: <https://municipiob.montevideo.gub.uy/>

Además, el municipio B se caracteriza por albergar el casco histórico de la ciudad, algunos de los íconos arquitectónicos más importantes de Montevideo, a saber, Palacio Salvo, Palacio Legislativo, Palacio Municipal (que cuenta con un mirador panorámico); museos, centros culturales y gastronómicos, y oficinas de información turística; amplia diversidad de alojamientos y otros servicios para el turista).

Dadas las características territoriales del municipio B, la afluencia de turistas a este territorio y los posibles beneficios que generaría una comunidad más involucrada con la actividad turística (tanto para los residentes como para los visitantes), es que a través del programa Turismo Comunitario se impartieron talleres de diversas temáticas —turismo, patrimonio, formas de relación con el patrimonio y técnicas de interpretación del patrimonio—, en busca de potenciar el turismo a través de la participación ciudadana.

Siguiendo a Quintana, “una política turística es un cauce de acción intencionalmente coherente” (2018, p.29). Teniendo en cuenta esta premisa y entendiendo que los sucesivos gobiernos de Montevideo, desde 1990, tuvieron una orientación de mayor participación, integración y cohesión social; se puede entender cómo diversas acciones llevadas adelante por la División Turismo de la IM promovieron programas y proyectos como los anteriormente citados.

Si bien los casos presentados en esta sección fueron, en algunas instancias rotulados como experiencias de turismo comunitario, la participación comunitaria en estos casos no constituyó parte de la génesis para el surgimiento de estas experiencias ni fue el motor principal para sostener su desarrollo.

Baradó y Da Silva (2012) plantean que “el principio de la participación requiere el compromiso profundo de las personas de la comunidad en la construcción de todas las etapas del proceso. La participación aparece como una premisa esencial para el turismo comunitario” (p. 193).

En conclusión, si bien los tres casos presentados fueron diseñados atendiendo los principios de gestión comunitaria de los recursos patrimoniales, el desarrollo local y la descentralización, entre otros, que el gobierno de la IM y el turismo comunitario comparten, hay una variable clave que hace que los casos presentados no puedan ser definidos *turismo comunitario* como tal, y es la de la participación real y activa de los miembros de la comunidad, empoderados de la propuesta de turismo comunitario que se lleva adelante.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

Para responder a los objetivos planteados en este trabajo, se ha optado por la utilización de una metodología de investigación cualitativa, entendida como una determinada manera de abordar los problemas en busca de posibles respuestas. En el proceso, resultan fundamentales las percepciones de los sujetos investigados para entender “los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente” (Taylor y Bogdan, 2000, p.5), así como develar e interpretar los significados implícitos en fenómenos sociales vinculados al turismo comunitario.

Las estrategias empleadas en este marco permiten obtener datos descriptivos de las conductas a investigar, realizar análisis de los encuentros mantenidos con los sujetos de investigación y explicar lo ocurrido en instancias de observación. Además, ofrecen la flexibilidad necesaria y adecuada para abordar el tema de estudio, que tiene características dinámicas.

En función de la problemática a investigar, se plantearon un conjunto de interrogantes que variaron durante el proceso de trabajo. Estas fueron formuladas al inicio y se fueron ajustando durante el transcurso del tiempo. Tal como lo expresa Hernández Sampieri: “La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación” (2014, p.7).

Durante la investigación se pretendió entender el significado de las acciones de las personas involucradas en actividades de turismo comunitario. Resulta de especial interés describir, examinar y reflexionar sobre palabras, gestos y comportamientos, que son también elementos de análisis. En esta línea, se examinaron las motivaciones de dos sectores sociales implicados en este tipo de iniciativas. Por un lado, las de referentes locales o vecinas de barrios en los que se ejecutan actividades de turismo comunitario y, por otro, ciertas entidades públicas que ofrecen apoyo e impulsan proyectos comunitarios.

Las estrategias metodológicas desarrolladas se orientaron en función del estudio de casos, dado que el objetivo general del trabajo es estudiar los aportes de las experiencias de turismo comunitario en Montevideo en el período comprendido entre 2005 -2015.

4.1. Definición del campo de estudio y elección de los informantes calificados

El campo es la definición del “escenario que se desea estudiar e ingresar en él” (Taylor y Bogdan, 2000, p.31). En este caso, el campo de estudio considera tres casos relacionados con grupos de vecinos que entre los años 2005 y 2015 ofrecieron recorridos turísticos en los barrios del Cerro, Barrio Sur y Ciudad Vieja de Montevideo.

En cuanto al recorte temporal realizado, a través de la investigación bibliográfica y búsqueda virtual de antecedentes, se advirtió que diversos actores y organizaciones sociales se involucraron con el turismo comunitario, que fue promovido de manera fermental en el período especificado por diversos organismos públicos (Intendencia de Montevideo, Ministerio de Turismo), que se empeñaron en promover el desarrollo local, a través de alianzas con institutos de enseñanza especializados en turismo privados (como la escuela de hotelería ICeTé) y organizaciones de la sociedad civil, como Amongarú y Retos al Sur (organización de la sociedad civil que cogestionó actividades de turismo comunitario). Una de las integrantes de Amongarú fue consultada como referente en este trabajo.

Se trata de itinerarios planificados, a veces con asesoramiento técnico,¹⁸ realizados con cierta regularidad anual y permanencia a través del tiempo,¹⁹ que en general cuentan con cierta afluencia de público extranjero.

En los tres espacios se reconocen aspectos vinculados tanto a la identidad barrial²⁰ como al patrimonio histórico y cultural de nuestro territorio,²¹ con componentes atractivos vinculados a lo social y, por ende, demandados por ciertos segmentos de

¹⁸ Para el caso de Barrio Sur, el asesoramiento fue ofrecido por la ONG Retos al Sur, y en el Cerro el asesoramiento fue ofrecido por el instituto de capacitación turística Iceté con apoyo de la Intendencia de Montevideo.

¹⁹ A diferencia de otros casos semejantes, relevados y descartados, por ejemplo el anteriormente mencionado Proyecto La Barra en Santiago Vázquez, donde existe un mapa turístico autoguiado planificado colectivamente con la comunidad local, pero, en el que se prescinde de vecinos organizados como guías turísticos ofreciendo actividades programadas.

²⁰ Sonia Romero Gorski (2007), en sus estudios antropológicos realizados en el Cerro, señala este punto considerando el aislamiento geográfico, el origen e historia ligada a la inmigración, el desarrollo fabril, entre otros aspectos que marcan el sentimiento de pertenencia e identidad local.

²¹ A propósito de esto, para Barrio Sur podría mencionarse la fuerte incidencia del Candombe en la cultura, sobre la que reflexiona A. Gortázar (2017); y la construcción simbólica de la imagen de Ciudad Vieja como Casco Histórico (“City” y barrio) que menciona E. Abin (2017) complementado con un fuerte tejido social vinculado a las cooperativas de vivienda.

turistas, interesados en experiencias de inmersión en la cultura local de los países que visitan.

En esta modalidad turística, es fundamental el rol de ‘anfitriones’, personas vinculadas al territorio que cuentan la visión que tienen de él y del contexto sociohistórico, otorgando participación, en un rol de contacto directo con los visitantes, a referentes territoriales y asegurando así que se trata de una ‘experiencia local’.

En esta investigación se contactaron tres anfitrionas, referentes locales que, en términos de Taylor y Bogdan (2000), se convierten en “informantes claves” de nuestra investigación. Es decir, personas conocedoras de la realidad a abordar, respetadas en su comunidad, con las que se generan vínculos estrechos, a partir de los cuales es viable acceder directa o indirectamente a los datos o fuentes primarias de información. Se trata de tres informantes de los barrios Ciudad Vieja, Barrio Sur y Cerro.

La información obtenida a partir de los encuentros con las referentes locales fue contrastada con la bibliografía consultada, folletos y fotografías proporcionadas por las informantes y obtenidas a través de internet. En el caso de Barrio Sur, además, con la realización de un recorrido turístico al que invitó la anfitriona de ese territorio.

También se apeló a la consulta de actores del sector público para que aportaran su visión acerca de las experiencias escogidas como casos de estudio. En este sentido, se vislumbró un amplio desconocimiento acerca de las actividades que se estudian en esta tesina, constituyendo esta falta de información un dato en sí mismo.

En esta investigación, se considera central el rol de los actores locales en el desarrollo de propuestas de Turismo Comunitario. Es, justamente, por desempeñar un rol destacado en el ámbito barrial y por su estrecho vínculo entre vecinos y actores de la esfera pública (que intentan promover este tipo de turismo), que turistas y otras personas ajenas al lugar recurren a este tipo de referentes barriales en busca de recorridos singulares.

En Ciudad Vieja, nuestra informante es María A.,²² integrante de la asociación civil Amongarú, turismo y comunidad. Reside en la primera cooperativa de vivienda del

²² María A. es el nombre ficticio que en este trabajo se utilizará para referir a la informante del barrio Ciudad Vieja.

barrio (Covicivi 1),²³ experiencia modelo que luego se replicó para otras cooperativas de vivienda. Se trata de una mujer adulta de mediana edad, con formación en Turismo y está a cargo del desarrollo del producto Enoturismo en el Ministerio de Turismo. Es docente en el Consejo de Educación Técnico Profesional de la Universidad del Trabajo del Uruguay (CETP-UTU). Ella se mantiene en diálogo con colectivos organizados y vecinos de Ciudad Vieja, que en un momento buscaron mitigar el fenómeno de la ‘tugurización’, y actualmente trabajan para prevenir el proceso de gentrificación, proponiendo nuevos usos sociales y culturales para fincas vacías.

En Barrio Sur, se contacta a Ana B.,²⁴ una mujer de 50 años, ex Concejal y Alcaldesa suplente del municipio B. Vive en una cooperativa de viviendas emblemática de la zona. Actualmente no tiene un empleo fijo, es militante política y supervisa el Centro Cultural Comunitario ‘Casa del vecino’,²⁵ donde recibe inquietudes vecinales y gestiona posibles soluciones. Además, forma parte de la organización de las Llamadas del Patrimonio, realizadas por calle Carlos Gardel, en el marco del Día del Patrimonio.

Su vinculación con el turismo comunitario se establece en 2006, a partir de la captación de su labor, intereses e influencia local, por parte de la organización no gubernamental Retos al Sur, promotora de esta herramienta de gestión. Mediante capacitación en el tema, nuestra referente normaliza su propuesta en un marco disciplinar, ‘poniendo nombre’ a una actividad que ya venía desempeñando informalmente.

En el Cerro, la situación de nuestra anfitriona, Laura C.,²⁶ es similar. A través de una convocatoria realizada en 2008 por parte de la Intendencia de Montevideo para formar, a través del instituto ICeTé, a vecinos montevideanos en turismo, adquiere formación especializada en materia comunitaria.

En la actualidad, es Concejal del municipio G. Desarrolla actividades turísticas en su territorio, focalizadas en temáticas locales-nacionales como la inmigración, el movimiento obrero a través de fuertes gremios y sindicatos y la construcción de una

²³ Compuesta por 34 viviendas, se ubica en Rambla 25 de Agosto e Ituzaingó. Reciclaje a cargo de los arquitectos Raúl Vallés y Jesús Arguiñarena, llevado adelante entre 1994 y 1998.

²⁴ Ana B. es el nombre ficticio que se utilizará en este trabajo para referir a la informante de Barrio Sur

²⁵ Ubicada en Zelmar Michelini y Gonzalo Ramírez.

²⁶ Laura C. es el nombre ficticio que se utilizará en este trabajo para referir a la informante del barrio Cerro.

masa crítica poblacional ligada a procesos históricos específicos, que derivan en la elaboración de un imaginario social propio del barrio.

4.2. Abordaje y selección de las técnicas de investigación

Inicialmente, se hizo un relevamiento bibliográfico de textos ligados al turismo comunitario como marco conceptual y metodológico (Altmark, 2010; Puig, 2014; Rivera; Rordíguez; 2012; Rodríguez; 2018; Velasco Gonzáles, 2009).

Además, se recopiló folletería,²⁷ se realizaron búsquedas en revistas especializadas²⁸ y se analizaron documentos públicos (*Plan Nacional de Desarrollo Sostenible 2009-2020* - Mintur y *Diagnóstico prospectivo turístico del Uruguay* - OPP) con el objetivo de obtener información de acciones realizadas o con expectativa de realizar sobre los territorios en materia de turismo comunitario.

También se consultó bibliografía directa o indirectamente relacionada a nuestro tema de estudio, que incluye aspectos sobre sustentabilidad social y cultural (Sancho, 1999; Valls; 2004); desarrollo local (Boisier; 1991; Borja, Castells; 1997) e identidad (Burns; 2002; Prats; 2000).

Una de las principales dificultades encontradas en este punto radicó en la escasez de información acerca del turismo comunitario desarrollado en espacios urbanos, tanto en materia de artículos académicos como en análisis de experiencias anteriores, sobre todo a la referida a experiencias en nuestro país.

El proyecto “La Barra” fue el de mayor magnitud (de los antecedentes presentados) en cuanto a la inversión y a las organizaciones involucradas, además fue el único que incluyó instalación de infraestructura. Tal vez esas características, le confirieron mayor notoriedad entre los actores del sistema turístico del sector público que al consultarlos sobre experiencias de turismo comunitario en Montevideo, se refirieron al caso. También se encontraron diversos artículos periodísticos referidos a este proyecto, así como un abordaje académico del mismo.

En tanto, de las experiencias de los programas “Anfitriones” y “Turismo Comunitario”, también citadas como antecedentes, no se encontró ningún análisis ni

²⁷ Folletos proporcionados por Laura C., y por la asociación civil Retos al Sur.

²⁸ Revista Pasos (especializada en turismo): <http://www.pasosonline.org/es/>

abordaje en profundidad; tampoco actores que recordaran esa experiencia, a no ser María A., que tuvo vinculación directa con el programa “Turismo Comunitario”.

Por lo tanto, se nos presenta como desafío que nuestro trabajo resulte útil a futuros investigadores y que realice algunas contribuciones para el abordaje o aproximación al tema.

En este contexto, se opta por proponer un formato de encuentros distendidos y sistemáticos con las informantes claves. Los encuentros fueron agendados y se concurrió con una intención consciente de que en una instancia inicial hubiera una aproximación personal y al tema en cuestión, pretendiendo generar posteriores encuentros (como instancias de observación).

El trabajo de campo fue realizado entre setiembre de 2019 y febrero de 2020. En dicho período, se mantuvieron los encuentros con informantes, dos con cada una de ellas, a quienes se le solicitó que material, por Whatsapp y en soporte gráfico (folletos), y que permitieron obtener material de las redes sociales, Facebook particularmente, tanto de ellas como de la organización.

Se procedió a realizar grabaciones de audio en los encuentros con las informantes. Se observó un tour guiado por Ana B., informante de Barrio Sur. Si bien el período de estudio de esta tesina es entre los años 2005 y 2015, el itinerario turístico al que se concurrió daba cuenta del tipo de actividades que se desarrollaban en el período abordado. Otra observación se realizó en Ciudad Vieja en un encuentro de diversos actores locales, articulados por la IM y la Facultad de Arquitectura sobre la recuperación de fincas en abandono.

Los encuentros a solas con las informantes se coordinaron mediante agenda y tuvieron una duración variable de 45 a 80 minutos, de acuerdo al relato de las experiencias relevadas. Se llevaron adelante en espacios elegidos por las informantes, con la intención de promover seguridad, confianza y, por ende, una actitud abierta al diálogo.

En estas instancias se utilizó como técnica de campo la entrevista en profundidad semiestructurada, con tópicos preestablecidos, y otras adicionales nacidas en la conversación, a partir de las que se puede obtener mayor información o precisar ideas.

Por entrevistas cualitativas en profundidad, entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones tal como las expresan con sus propias palabras. (Taylor y Bogdan, 1984, p. 101)

En el inicio, se advierte a cada entrevistada sobre el marco en el que se realizará la entrevista, asegurando que sus fines son únicamente académicos. Se aclara que se respetará la privacidad y que la información brindada se manejará con reserva y anonimato. Luego se solicita permiso para grabarlas, aspecto al que acceden positivamente.

En todo momento, se procura que el intercambio se desarrolle en un clima de comodidad, para que las entrevistadas expresen sus opiniones y sentimientos con tranquilidad.

Para los tres casos, se utilizó, con flexibilidad, un conjunto de preguntas guía que orientaron las conversaciones. Se realizaron cinco encuentros (de duración entre 45 y 90 minutos), dos con Ana B. de Barrio Sur, dos con María A. de Ciudad Vieja, y uno con Laura C. el de el Cerro (Ver anexo 1).

Asimismo, se realizaron algunas observaciones, técnica que “involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 33), para contrastar la información recogida en esas instancias con la obtenida a partir de los encuentros con los informantes.

Las observaciones llevadas a cabo fueron dos, muy diferentes, pero que reflejan el proceder de cada una de las informantes calificadas. Una observación fue realizada en el marco de un encuentro de diversos actores de Ciudad Vieja, del proyecto Reactor, articulados por la intervención de la Facultad de Arquitectura y la IM,²⁹ instancia a la que se acudió tras la invitación de la referente de Ciudad Vieja. Allí se pudo observar cómo interactuaban miembros de la comunidad local, entre ellos y con los representantes de las organizaciones públicas implicadas.

²⁹ Por más información: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2019/10/moradores-se-buscan-ultimo-taller-del-ano-de-reactor-ciudad-vieja/>

Otra observación se realizó durante el desarrollo de un *caminatour* guiado en Barrio Sur. La guía local era la referente de Barrio Sur consultada para esta tesina, que acompañó a siete turistas mostrándoles diversos sitios de su barrio. Se observó *in situ* la ejecución y desarrollo de un recorrido turístico urbano comunitario.

A modo de cierre, se entiende que se logró el “*rapport*” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 55) con las consultadas. La comunicación se desarrolló de manera cordial y fluida, aceptaron responder la totalidad de preguntas realizadas y, en algunos casos, surgieron otras inquietudes e informaciones relacionadas, sobre las que se expresaron libremente.

5. LOS VECINOS COMO PROTAGONISTAS DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA. ESTUDIO DE CASOS

Para la presente investigación se estableció un campo territorial y temporal, con base en el cual se seleccionaron experiencias de turismo comunitario desarrolladas en la zona urbana de Montevideo entre los años 2005 y 2015.

A su vez, a la luz del marco teórico elaborado, se identificó en diversos ámbitos (grupos de base local o esferas de organismos públicos) un uso del término *turismo comunitario* sin rigor técnico o, en algunos casos, la utilización de este concepto para definir otro tipo de propuestas. Ejemplo de tal situación son las propuestas anteriormente presentadas (que igualmente fueron tomadas como antecedentes) del proyecto La Barra, el programa Anfitriones y el Programa Turismo Comunitario, que si bien tienen un componente fundamental del T.C., que es la participación de la comunidad local, estas no fueron las principales protagonistas (rasgo distintivo y definitorio del T.C.) del proceso llevado adelante.

La diferencia central entre las experiencias tomadas como casos de estudio y las tomadas como antecedentes es la participación, que, como se mencionó en el marco teórico, basándose en Socarrás, “constituye un proceso activo, transformador de las relaciones de poder, al provocar un efecto que tiende a la redistribución de este entre los diferentes actores” (Socarrás, citado en Causse-Cathcart, 2009, pp. 14,-15); ese proceso activo, sea en la toma de decisiones, en la planificación, en la investigación y en recabar datos sobre el territorio, sucedía en las organizaciones parte de los casos de estudio.

Insistiendo en uno de los perfiles descriptos de los turistas actuales, más informado, más exigentes y más conscientes, que desean sumergirse en la cultura local y que aprecia la alteridad cultural, se debe considerar que es capaz de diferenciar un tipo de propuesta de otras.

Considerando estas puntualizaciones, se estudiarán en profundidad los casos que diseñaron una oferta de productos y servicios turísticos situados en un determinado territorio y gestionados por un grupo de actores locales allí asentados, que buscan la satisfacción de necesidades económicas, sociales, de desarrollo personal, entre otras, pero también contemplan la generación de beneficios para la comunidad que ellos

mismos integran. Se percibió durante la investigación que dichos beneficios generalmente no eran económicos, más bien se buscó la desestigmatización barrial, el fortalecimiento del tejido comunitario, la revalorización del patrimonio, la “puesta en el mapa turístico” de ciertos recursos culturales, entre otros objetivos perseguidos.

Analizando los antecedentes y los casos para ser estudiados, se halló también una diferencia importante relacionada con la participación de la comunidad y la gestión de las experiencias.

Los niveles de gestión involucrados en los casos tomados en los antecedentes fueron dos: por un lado, el organismo público, más precisamente la IM, que asumió un rol de “motor”, elaboró las propuestas, planificó y ejecutó las acciones, y por otro, los actores locales fueron invitados a participar en parte de las etapas ejecutadas por la IM. A su vez, la comunidad local era la “destinataria” de los beneficios generados por este tipo de procesos.

En tanto, en las experiencias de T.C. tomadas como casos de estudio actúan tres niveles de gestión: la comunidad local, que es la protagonista; el nivel de coordinación, un técnico u organización idónea que acompaña el proceso, y algún o algunos organismos gubernamentales que apoyan el proceso.

En los casos de estudio, el rol de la comunidad local no era meramente el de destinatario de beneficios; aunque lo eran, también eran generadores de esos beneficios, participaban, proponían y planificaban a la par de los otros dos niveles de gestión. Claro está, su rol más fundamental residía en la ejecución de la actividad turística, si no estaban los actores locales para recibir, guiar y transmitir su patrimonio local, el objetivo central de la propuesta no se cumplía.

Por lo tanto, considerando los aspectos anteriormente mencionados, los casos seleccionados fueron experiencias en que la comunidad local llegó a establecer una relación estrecha con la actividad turística.

Los casos seleccionados para su estudio en profundidad, en consonancia con los objetivos planteados en este trabajo, son:

- Cooperativa Cerro Cultural Turismo Comunitario.
- Red de Turismo Comunitario Barrio Sur y Palermo.
- Asociación Amongarú Turismo & Comunidad.

Es muy relevante el hecho de que las tres propuestas seleccionadas, fueron contemporáneas entre los años 2008 y 2015, y además tuvieron relación, con diferente grado de cercanía, con la ONG Retos al Sur, mencionada anteriormente en este trabajo. Dicha organización, constituida en 2006, se dedica a la promoción y apoyo de la economía solidaria³⁰ como eje transversal de sus áreas de trabajo: comercio justo, medioambiente, turismo y, más particularmente, turismo responsable.

Retos al Sur fue precursora en nuestro país en la introducción y difusión de ciertos conceptos: *turismo responsable*, *turismo comunitario*, *turismo de base local*. En el momento en que la organización presenta estas modalidades turísticas, en el contexto, desde el gobierno nacional, y departamental, se alentaban criterios de descentralización, participación ciudadana, desarrollo local, entre otros, con los que tales formas de gestión turística se relacionan estrechamente. Si bien desde la política pública no se le dio tratamiento alguno al T.C. de forma directa, puede entenderse que, de forma indirecta, el Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009-2020 promovió algunos asuntos referidos a este tipo de turismo³¹

Uno de los ejes de trabajo del área de turismo responsable de Retos al Sur es el de apoyo y promoción a emprendimientos turísticos de base local. Por eso, buscaron este tipo de propuestas en Uruguay y, entre otras, se vincularon a la Cooperativa Cerro Cultural Turismo Comunitario (CCT.C.), grupo al que esta ONG enviaba algunos turistas que querían conocer el Cerro de Montevideo.

La asociación Amongarú Turismo & Comunidad también tuvo relación con Retos al Sur. En ese caso, fue porque la ONG, emplazada en Ciudad Vieja, quería diseñar, convocar a vecinos y ejecutar un circuito de T.C. en ese barrio, territorio donde ya se estaba desempeñando Amongarú. Ambas organizaciones tenían mucho que aportarse entre sí. La organización de Ciudad Vieja tomó contacto con conceptos teóricos referidos al turismo comunitario, conoció por intermedio de la ONG algunas otras

³⁰ Corriente que sitúa a la persona en el centro de atención de la actividad económica, estando ésta al servicio a los miembros de una comunidad, antes que a la obtención de beneficios sobre el capital invertido; priorizando el concepto de rentabilidad social, entendido como el mejoramiento de la calidad de vida y del bienestar de la población.

³¹ En dicho documento se planteó, por ejemplo, como una de las cinco líneas estratégicas, la actividad turística como una herramienta de integración social, territorial y política; promoviendo la participación de actores y la integración de territorios al espacio turístico.

experiencias en el mundo e, incluso, se autodefinió como una propuesta de T.C. al tiempo que Amongarú le aportó saberes particulares con respecto al barrio, algunas de sus organizaciones sociales y de referentes locales.

En definitiva, los casos estudiados en el presente trabajo, además de coincidir en el tiempo durante ciertos períodos de su desarrollo, coincidían en la perspectiva y la visión acerca del turismo, la forma en que ejecutaban las actividades turísticas y la relación que dicha actividad debía tener con los actores locales, la comunidad receptora y el papel que juega en el vínculo con el patrimonio.

Esos principios compartidos entre los grupos se pueden entrever, pero no están explicitados por ellos, mucho menos acordados entre ellos. Pero esas coincidencias fueron sintetizadas y explicitadas en los principios y valores que la asociación Retos al Sur promueve en su área de trabajo, abocada a la difusión del turismo responsable.

Es muy destacable el papel jugado por Retos al Sur en cuanto al T.C., sobre todo si se considera su experiencia acompañando grupos de base local que desarrollaron propuestas de turismo responsable, las presentaciones realizadas en diversas instancias y sus postulaciones a llamados o convocatorias que han llevado a sistematizar una gran cantidad de información que los grupos de vecinos consultados para este trabajo no tenían, ni fuentes teóricas que hacen a los principios o dan argumentos al proceder de los grupos, ni registro (del cual tenían poco) de las actividades que desarrollaron. Esta falta de sistematización de los grupos locales, falta de documentos o archivos testimoniales, dificultó la investigación en este trabajo, pero a su vez, esta tesina pretende paliar ese escaso registro existente de las experiencias.

5.1. Características propias de cada caso

Si bien, en este trabajo se aborda el estudio de casos de turismo comunitario en Montevideo entre el año 2005 y 2015, poniendo especial atención sobre los grupos que llevaron adelante propuestas de turismo comunitario urbano, cómo se gestionaron y qué relaciones establecieron durante el tiempo que estuvieron operativas, es necesario subrayar que cada grupo es también producto y productor del territorio y tiempo en que se desarrollaron.

La dimensión temporal será abordada en el apartado 5.1.2 “Contexto temporal”, en el que surgieron las propuestas estudiadas. En cuanto a lo territorial, las

características propias de cada caso tienen estrecho vínculo con el territorio en que se enmarcan, un espacio de construcción social.

Un espacio implica cierto control, dominio o gestión de este, por parte del grupo de personas. Está animado por relaciones de poder tanto en un sentido político, como económico, cultural o simbólico. Lejos de ser un espacio dominado exclusivamente por el aparato administrativo estatal, como frecuentemente se lo concibe, consiste en un lugar de convivencia, tensiones y disputas entre diferentes actores. (Abbadie, et al., 2019, p. 12)

Por lo tanto, es necesario advertir la incidencia del territorio en los casos seleccionados, no solo por el tipo de oferta turística diseñada, sino porque los actores de los grupos de turismo comunitario involucrados, antes de dedicarse a la actividad en estudio, se dedicaron desde diferentes organizaciones sociales a trabajar por resolver necesidades de su territorio y del tejido social que lo compone.

A continuación se presentarán los casos de estudio seleccionados en esta tesina, y, sobre todo, se hará énfasis en el contexto social y cultural de estas experiencias, dando cuenta del entorno en el cual surgieron y se desarrollaron.

Por tanto, se dispondrá al abordaje de:

- La *Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo*, una breve contextualización de ambos barrios y el trabajo de la ONG Retos al Sur en el territorio para la articulación de la red.
- *Asociación civil Amongarú*, su conformación en el contexto de la revitalización del barrio *Ciudad Vieja*, a partir del trabajo conjunto entre la IM y las cooperativas de vivienda por ayuda mutua.
- *Cooperativa Cerro Cultural Turístico y Comunitario*, una caracterización sociocultural del barrio donde operó y su relación con la política de descentralización de la IM.

5.1.1. Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo

El Barrio Sur se ubica en la zona costera y céntrica de Montevideo. Forma parte del municipio B. Posee todos los servicios dentro de su territorio o muy próximo: equipamientos de salud, educación, clubes deportivos y recreativos, líneas de transporte,

oficinas gubernamentales y comercios, entre otros servicios. Se destaca por su carácter patrimonial, que radica en la permanencia de cierto tipo de viviendas que configuran un espacio urbano calificado. En este territorio pueden verse procesos de expansión territorial, expulsión-gentrificación como procesos relacionados e intentos de intervención estatal para la permanencia de población originaria y ejecución exitosa de vivienda social. En este barrio convergen de manera particular la conjunción de las políticas de Estado y la inversión de capital.

El territorio es considerado “cuna del candombe”: tanto en la Ciudad Vieja como Barrio Sur son considerados los primeros espacios físicos donde se ejecutaba ese ritmo musical. La identidad territorial, está muy vinculada a esta manifestación cultural que, dadas las dinámicas barriales (de expulsión de población) se esparció por el resto de Montevideo y más allá. Esto también marcó el fortalecimiento de las comparsas que practican allí y, aunque sus componentes no habiten en el barrio, se ha generado un espacio común al que confluyen desde distintas territorialidades. Esta característica denota una tensión; más allá de esfuerzos de parte de la política pública de vivienda por asignar vivienda a afrodescendientes en Barrio Sur, hay un importante contingente que habita en otros barrios, pero refiere a Barrio Sur como su espacio de encuentro y de identidad.

En lo que concierne estrictamente a la Red de Turismo Comunitario, esta iniciativa colectiva comenzó en 2008 por impulso de la ONG Retos al Sur, financiada por la Regione Lombardia de Italia, a través del ICEI.³²

Las ONG impulsoras ya contaban con cierta experiencia en temas referidos al turismo comunitario. Es pertinente destacar que este proyecto estaba hermanado con una red de turismo de similares características que se desarrolló en los barrios de La Boca y Barracas de Buenos Aires, que fuera abordado como antecedente en la presente tesina.

La ONG Retos al Sur escogió inicialmente los barrios Sur y Palermo con miras a la conformación de una red de turismo comunitario, dadas las características de ese territorio. Por un lado, tienen una parte de la población con una fuerte vinculación al candombe y su entorno social (el turismo comunitario es generalmente desarrollado por

³² ONG italiana con proyectos desarrollados en América del Sur, África, Asia e Italia orientados a la atención de población vulnerable y su integración a un mundo intercultural y diverso.

comunidades con un fuerte sentido de pertenencia). A su vez, una parte de esa población era impactada por ciertos embates socioeconómicos (problemas de discriminación, empleo, acceso a la educación, vivienda, entre otros), pero con un perfil proclive a la organización colectiva, inserta en un territorio con un atractivo turístico insignia: el candombe, manifestación cultural de escala mundial (declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco en 2009) y otros potenciales recursos turísticos: la vinculación de Carlos Gardel³³ con Barrio Sur (materialmente evidenciada por el nombre de la calle y la Plaza Medellín³⁴), la vinculación de Alfredo Zitarrosa³⁵ con el territorio (vínculo manifestado por la Plaza que lleva su nombre y la presencia de la casa de su juventud), la presencia de las “casas patio” o “casas chorizo”, características de los constructores italianos de fines del siglo XIX; entre otros.

En vista de las mencionadas características, sociales, de patrimonio material e inmaterial, la posición estratégica de los barrios (accesibles y cercanos a los flujos turísticos), entre otras, fue que la ONG Retos al Sur, escogió Barrio Sur y Palermo para trabajar.

La etapa inicial del proyecto consistió en la realización de un diagnóstico sobre los recursos y necesidades del lugar, así como del interés que podría tener la población en el desarrollo de actividades turísticas.

En la etapa de diagnóstico, Retos al Sur se puso en contacto con Ana B.. Establecieron la relación con ella por ser referente de Casa del Vecino al Sur,³⁶ organización reconocida a nivel barrial y que, desde el año 2004, organiza las Llamadas del Patrimonio, desfile de comparsas³⁷ en el contexto de la celebración del Días del

³³ 1890-1935. Compositor, actor y cantante de tango, que desempeñó un papel esencial en el desarrollo y difusión del género musical. Es considerado el mejor intérprete de la historia del tango (extraído de biografiasyvidas.com).

³⁴ Plaza que conmemora la ciudad donde falleció Carlos Gardel, el 24 de junio de 1935, tras un accidente de aviación.

³⁵ 1936-1989. Cantante y compositor uruguayo, considerado uno de los más reconocidos representantes de la canción popular y de protesta de Latinoamérica (extraído de biografiasyvidas.com).

³⁶ Centro Cultural comunitario de Barrio Sur.

³⁷ Tradicional desfile de agrupaciones de candombe que se realiza el primer fin de semana de febrero en las calles Carlos Gardel e Isla de Flores, atravesando así Barrio Sur y Palermo, los barrios más identificados con el candombe.

Patrimonio.³⁸ Se trata del hito cultural más destacado durante el año, que sirve de lugar de acogida para las comparsas que vienen del exterior para el tradicional Desfile de Llamadas, que conserva y revaloriza el acervo candombero y, además, sirve como centro de reunión de cooperativas de vivienda del barrio y de otras organizaciones sociales.

Para esta etapa diagnóstica, se contó con la colaboración de estudiantes de cursos de Turismo (de la Universidad Católica y del Consejo de Educación Técnico Profesional-UTU), que de manera voluntaria se involucraron en este trabajo.

Identificados los recursos y los atractivos turísticos, las organizaciones sociales de los barrios, comparsas y otros potenciales integrantes de la Red de Turismo Comunitario, se realizó una capacitación en turismo, especialmente en lo referente a la recepción de visitantes y en la construcción de un relato referido a los barrios y su historia, para vecinos y comerciantes que decidieran participar del proyecto. Se integraron a la red: La Casa del Vecino al Sur, ACSUN³⁹, Museo y Centro Cultural Dr. Pedro Figari (instalada en UTU Central),⁴⁰ la comparsa Cuerdas de Ejido, Ecotinedas (tienda de alimentos orgánicos), La Olla de Barro (restaurant de Ecotiendas) y Africanía.^{41 42}

Luego, se procedió a la creación colectiva de un circuito turístico, estableciendo el recorrido, la duración, los lugares a visitar y definiendo un relato que hilvana todos los componentes de la red. A mediados del año 2009 comenzaron las reuniones de trabajo para la ejecución de actividades turísticas y la definición de aspectos más técnicos: días de realización, horarios, precio, canales de promoción y de venta, entre otros.

Así es que la Red, impulsada por iniciativa de las ONG, con un trabajo de articulación y gestión (ver apartado 5.1.1, “Similitudes en la gestión de los grupos de turismo comunitario”) por parte de una licenciada en turismo extranjera (integrante de

³⁸ Celebración nacional del primer fin de semana de octubre, que difunde el patrimonio nacional, departamental y local en el Uruguay, invitando a recorridos y actividades que sirven a tal fin. Organizado por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

³⁹ Asociación Cultural y Social Uruguay Negro.

⁴⁰ Rescata la memoria y los valores que hicieron posible la creación de la Escuela de Artes y Oficios y su transformación en Escuela Industrial y posteriormente Universidad del Trabajo (UTU).

⁴¹ ONG que recibe a la federación de entidades afro-descendientes de Montevideo.

⁴² Se puede tener mayor información sobre organizaciones integrantes de la red en: <http://redbarriosurypalermo.blogspot.com/p/las-organizaciones.html>

Retos al Sur), el apoyo de Ministerio de Turismo y de la Intendencia de Montevideo (aunque percibido como insuficiente) y la participación de los vecinos, produjo a través de un trabajo colectivo de participación activa y horizontal, una propuesta de turismo comunitario urbano en un territorio rico en recursos turísticos, pero que, sin embargo, no es tenido en cuenta por los operadores turísticos más tradicionales de Montevideo.

A pesar de que se promovió procesos de autodesarrollo para que el proyecto se pudiera sostener más allá de la financiación inicial, proveniente de fondos internacionales de la Regione de Lombardía (canalizados a través de ICEI), en el 2012 la red se encontraba en una etapa de replanteamiento del proyecto y sus actividades, dadas las dificultades y desafíos que atentaban contra su continuidad (ver apartado 5.1.5 “Problemas suscitados”).

A pesar de los vaivenes, la desintegración de la red y algunos actores que ya no existen (por ejemplo, Las Cuerdas de Ejido), Ana B. asegura que la experiencia ha servido para el barrio, para que algunos vecinos tengan en cuenta el potencial del territorio con respecto a la actividad turística. De hecho, al día de hoy, muy eventualmente, Ana recibe visitantes a los que les muestra su barrio.

5.1.2. Amongarú Turismo y Comunidad - Ciudad Vieja

A pesar de ser un barrio pequeño en comparación al resto de los barrios montevideanos, las características de Ciudad Vieja son muy diversas: es a la vez centro histórico y barrio portuario, sede de bancos, empresas, ministerios, residencia de una población mayoritariamente de clase media y centro turístico. Es portador de un rico patrimonio cultural y, a su vez, de ciertas áreas muy desvalorizadas. Es sitio de actividades en gastronomía, entretenimiento, cultura, trabajo, estudio y lugar de interacción barrial.

Existe un enorme contraste entre el número de personas que frecuentan Ciudad Vieja en el día y en la noche, lo que causa un cambio notorio entre un ambiente de movimiento durante el día y un ambiente de calma después de la hora de cierre de la inmensa mayoría de los comercios.

La Ciudad Vieja es un barrio muy dinámico; está en permanente cambio, cambio que es custodiado celosamente por la Comisión Especial Permanente de Ciudad Vieja⁴³. En la década de los 80 sufrió un proceso de degradación notorio. Casas vacías o de inquilinato, que no se regían bajo ninguna normativa municipal (informales), alojaban personas de muy bajos recursos económicos. Había un proceso de tugurización en algunas áreas, casas ocupadas, muchos inmuebles con peligro de derrumbe. Incluso, llegó a ser considerada *zona roja*⁴⁴ (juicio que perduró hasta principios del 2000).

Sucesivos planes han promovido el cambio del perfil de la Ciudad Vieja. El proceso de protección del patrimonio cultural del centro histórico de Montevideo se inició en 1982 con la declaratoria del Área Testimonial —ahora, Área Patrimonial— y la creación de la Comisión Especial Permanente de la Ciudad Vieja, en aquellos años un novedoso órgano de gestión pública y privada.⁴⁵ A partir de entonces, desarrollándose en una lógica de continuidad como parte de una estrategia común, se han ejecutado diversos planes: el Plan Especial (2004),⁴⁶ como plan maestro de inmediato, mediano y largo plazo; el Plan de Revitalización de Ciudad Vieja (2015);⁴⁷ enmarcado en este último, se halla el Plan Ciudad Vieja a escala humana (2016).⁴⁸ Aún planes en ejecución —el más actual es el Plan Patrimonio Vivo (2019)—,⁴⁹ que dan cuenta de la ciudad y de sus unidades territoriales, como células orgánicas y dinámicas.

En Uruguay existe una larga tradición referida al cooperativismo de vivienda por ayuda mutua,⁵⁰ que se institucionaliza a partir de 1968 en la Ley 13728, Ley de vivienda. Dentro de las experiencias del cooperativismo, existe una variante, el reciclaje

⁴³ <https://montevideo.gub.uy/institucional/dependencias/comision-especial-permanente-de-ciudad-vieja>

⁴⁴ Zona considerada de alta peligrosidad debido a la actividad delictiva.

⁴⁵ <http://glisa.es/comision-ciudad-vieja/>

⁴⁶ Más información disponible en: <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/planificacion/ordenamiento-territorial/plan-especial-de-ordenacion-proteccion-y-mejora-de-ciudad-vieja>

⁴⁷ Más información disponible en: <https://montevideo.gub.uy/institucional/noticias/obras-estan-revitalizando-la-ciudad-vieja>

⁴⁸ Más información disponible en: <https://montevideo.gub.uy/ciudad-vieja-a-escala-humana>

⁴⁹ Más información disponible en: <https://montevideo.gub.uy/noticias/urbanismo-y-obras/un-patrimonio-vivo>

⁵⁰ Sociedades que, regidas por los principios del cooperativismo, tienen por objeto principal proveer de alojamiento adecuado y estable a sus asociados, mediante la construcción de viviendas por esfuerzo propio de sectores de la sociedad sin acceso a los créditos ni a la tierra en forma individual.

por ayuda mutua, que está enfocado en la adaptación de nuevas viviendas a edificios existentes en estado de abandono y proceso de deterioro. En el marco del Plan Especial de Ciudad Vieja, las cooperativas de vivienda por ayuda mutua han sido restauraciones emblemáticas, por tratarse de obras ejecutadas por personas, en su mayoría, sin experiencia previa en construcción, mucho menos en rehabilitación de edificaciones antiguas. Han cumplido con el propósito de satisfacer la necesidad de vivienda de muchas familias, de ayudar a mitigar el fenómeno de despoblamiento de esta área central de la ciudad, atendiendo la dinámica económica de aprovechamiento de los servicios públicos ya existentes (evitando así tener que instalar más servicios en la periferia con la creación de nuevos barrios) y colaborando con la conservación y revalorización del patrimonio histórico de la ciudad.

María A. vive y fue parte desde la génesis de la primera cooperativa por ayuda mutua de la Ciudad Vieja, Covicivi I.⁵¹ Esta experiencia la hizo incursionar en el turismo comunitario.

Las características personales de María A. hicieron que fuera la socia cooperativista más apta para mostrar, mediante visitas guiadas, la obra de la cooperativa a diversas organizaciones y organismos con interés en conocer esa obra tomada como modelo, perteneciente a un programa piloto de la IM, porque, usualmente se acudía a la rehabilitación en el casco histórico de edificios de un reconocido valor patrimonial, generalmente no vinculados al uso residencial. Además, Covicivi I se trató de reciclaje y de obra nueva, que contribuyeron a recomponer un tramo que integra un espacio muy significativo por sus valores patrimoniales y urbanos, por parte de un grupo humano sin experiencia ni formación previa en este tipo de obras. De hecho, esta obra fue seleccionada como finalista en el concurso internacional Primera Bienal de Arquitectura Latinoamericana, organizada por la Fundación Mies van der Rohe de Barcelona. Integrantes del Banco Interamericano de Desarrollo, organismo que firmó acuerdos de cooperación con la IM para la revitalización del casco histórico de la capital uruguaya, expertos extranjeros pertenecientes a diversos organismos, miembros de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y actores pertenecientes a diversas divisiones de la IM implicadas en la temática fueron a conocer la experiencia de Covicivi I, siendo recibidos por María.

⁵¹ En cuanto a sus cualidades arquitectónicas:
<https://inventariociudadvieja.montevideo.gub.uy/padrones/420745d>

En el marco de esa experiencia, por iniciativa de Covicivi I y de Mujefa (cooperativa de ayuda mutua Mujeres Jefas de Familia, también perteneciente al Programa Piloto de la IM) , María A. comenzó a hacer recorridos que involucraron estas dos experiencias cooperativas y el club de baby fútbol Alas Rojas,⁵² —centro de reuniones de las cooperativas y del abordaje de temáticas barriales—, principalmente para mostrarlas a visitantes con interés específico de esa temática: estudiantes de arquitectura, urbanistas, extranjeros que se desempeñaban en municipios, entre otros. En ese momento, sin saberlo, María estaba ejecutando actividades de turismo comunitario.

La gestión del patrimonio por parte de los cooperativistas posee, además, una dimensión relacionada directamente con la puesta en valor del entorno inmediato. En sintonía con esta concepción, algunos cooperativistas más afines con la protección del patrimonio impulsaron una línea de acciones a la que denominaron ‘Reciclando la historia’. En este sentido, y yendo más allá del ámbito estrictamente vinculado con la cooperativa y su objeto de proporcionar vivienda, se solicitó el uso de las bóvedas⁵³ ubicadas frente a las fincas, que al momento de la restauración estaban en condiciones de abandono y degradación. Los cooperativistas de Covicivi I asumieron la responsabilidad de limpiar, consolidar y rehabilitar estos espacios para su uso en forma de espacio cultural.

Se suma a esta acción de aporte al barrio, la gestión de una asociación de turismo comunitario, Amongarú, liderada por María A., que era guía de turismo, cooperativista e interesada en causas sociales. Con Amongarú, María conformó una asociación civil en la que se reunió con otras personas con su mismo interés por la revalorización y el uso social del patrimonio, recogiendo experiencias rescatadas mediante los relatos de los cooperativistas.

Amongarú basó su acción en el trabajo colectivo de investigación y en recabar información para la posterior muestra a visitantes de edificios restaurados por el programa piloto de la IM mediante cooperativas de vivienda por ayuda mutua en la Ciudad Vieja, sobre todo, las cooperativas Covicivi I y Covicivi II (edificio que es

⁵² Ubicado en la Ciudad Vieja desde 1964, en la calle Juan Lindolfo Cuestas 1258. Actualmente cuenta con más de 150 niños y niñas de 3 a 13 años que juegan allí.

⁵³ Línea de casamatas paralelas a la costa, pertenecientes a la muralla de Montevideo, construidas para defensa de la ciudad a partir de 1795.

Monumento Histórico Nacional desde 1975). También, a partir de ese momento, se incluyeron en el circuito a las bóvedas.

Los recorridos desarrollados alcanzaron una mayor dimensión y, dada la estrecha relación con la IM, se acordó con la División Turismo que los grupos de visitantes gestionados por la intendencia realizaran ese recorrido propuesto en la Ciudad Vieja. También, para los Días del Patrimonio, se organizaban recorridos en torno a las bóvedas y a las cooperativas mencionadas.

5.1.3. Cooperativa Cerro Cultural, Turístico y Comunitario

La Villa del Cerro⁵⁴ fue considerada un símbolo del peso de la industria cárnica en la economía e historia de Uruguay, debido a la proliferación de saladeros durante el siglo XIX, que posteriormente dieron paso a los frigoríficos del siglo XX.

En 1902 se instaló el primer emprendimiento frigorífico de Montevideo, Frigorífica Uruguay. Con él, las instalaciones se tecnificaban y, sobre todo, el peón rural daba paso al obrero industrial. Se buscó para ello la mano de obra más especializada de preferencia europea. La Frigorífica Uruguay, en 1911, tenía el 53.1 % del personal, extranjero. Hacia 1912, las compañías estadounidenses Swift y Armour — pertenecientes al mismo grupo económico de Chicago— instalaron el Frigorífico Montevideo, que en 1916 pasó a denominarse Frigorífico Swift de Montevideo.

El proceso de inversión frigorífica cesó cuando en 1928 el Estado batllista de aquel entonces creó el Frigorífico Nacional, adjudicándose el monopolio de la faena para el abasto de Montevideo.

Entre 1936 y 1940, el Estado se dedicó a la construcción de viviendas populares para los enormes contingentes de trabajadores que conformaban el personal de los frigoríficos cerrenses y de otras zonas industriales del país, promoviendo un destacable desarrollo urbanístico de la Villa del Cerro.

A mediados de la década de 1950, finalizó el ciclo inmigratorio uruguayo, a la vez que se iniciaba un período de contracción económica cuyo punto cúlmine sucedió en la

⁵⁴ Denominado así porque en su origen era un pueblo independiente de Montevideo, que se fundó, por sus características jurisdiccionales como villa.

década de 1960. En la Villa del Cerro, esto se tradujo en la retirada del país de la firma frigorífica Swift, que regenteaba dos de los tres frigoríficos de la zona.

El gobierno intentó revertir la situación creando el establecimiento Frigorífico del Cerro Sociedad Anónima; absorbió ambas plantas del frigorífico Swift, reanudó sus actividades en forma de cooperativa durante varios años, para posteriormente cesar sus actividades. El Frigorífico Nacional, en cambio, se mantuvo hasta 1978, cuando el gobierno dictatorial abolió su monopolio del abasto a Montevideo, liberalizando los precios del sector agropecuario.

Con el cierre del Frigorífico Nacional culminó oficialmente la era frigorífica en la Villa del Cerro, aspecto que le dio una particular identidad al barrio en Montevideo, además de ser su principal motor económico.

La historia de presencia obrera en el Cerro dejó un importante movimiento a nivel sindical, tradición de laboriosidad y de organización, la presencia anarquista, el fenómeno de la inmigración y sus características geográficas se articulan fuertemente con narrativas asociadas a la identidad del barrio. Muchas veces, se alude al Cerro, como el barrio montevideano con la identidad más fuerte.

El Arroyo Pantanoso,⁵⁵ (apodado como ‘paralelo 38’ por parte de ex trabajadores de la carne, aludiendo al armisticio que restauró la frontera entre las Coreas cerca de ese paralelo en 1953) alienta la idea de frontera del Cerro como unidad territorial independiente del resto de Montevideo, y refuerza algunas de las construcciones simbólicas en relación a la lucha, entre las que se destacan huelgas en los 50 y fines de los 60, tan intensas que el puente tuvo de ser interceptado por largo tiempo por las fuerzas de seguridad policiales, en el primer caso, y militares, en el segundo.

En coherencia a este contexto geográfico, histórico-cultural e identitario, la informante del Cerro, Laura C., se autodefine como una “militante social” que incursionó en el turismo comunitario.

Laura contó que la idea de conformar una propuesta de turismo comunitario en su barrio surgió a partir de un curso de anfitriones turísticos ofrecido por un instituto privado de enseñanza de Turismo, ICeTé, en convenio con la Intendencia de Montevideo, en el año 2003. Estos cursos formaron parte de una estrategia de

⁵⁵ Segundo afluente más importante de la bahía de Montevideo junto con el arroyo Miguelete. Divide en dos la zona contigua a la bahía de Montevideo; de un lado el Cerro y del otro, La Teja.

democratización territorial de la oferta turística (en el marco de una política mayor de descentralización) por parte de la IM. La comuna, a través de diversas acciones, alentó a que hubiera más propuestas de turismo y otros actores involucrados, que más barrios se involucraran en la actividad turística (más allá de los centrales, costeros y el Prado) y que parte de la comunidad participara directamente de esa actividad.

Según Laura C., el curso tuvo mayor adhesión en el CCZ 17,⁵⁶ sobre todo en la órbita de un grupo de vecinos (no pertenecientes a una organización específica) que ya estaban trabajando en red con el Teatro Florencio Sánchez, el FOICA (Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines),⁵⁷ el Centro de Inmigrantes⁵⁸ y el Teatro de verano Rincón del Cerro,⁵⁹ que hacían actividades para el Día del Patrimonio. Por estas actividades no cobraban nada.

Al finalizar dicho curso, los asistentes debían presentar un proyecto, a modo de tarea final. Debía ser algo realizable y de fácil ejecución. Laura y sus compañeros diseñaron un recorrido turístico por diferentes puntos del Cerro de Montevideo, lo que resultaría el preámbulo para la conformación de la cooperativa turística.

Los integrantes de la cooperativa eran gestores culturales, guías de turismo y personas que habían hecho el mencionado curso de anfitriones. La cooperativa CCT.C., se formó en 2003 y operó durante 15 años. Se reunían en el Teatro Florencio Sánchez y el director del espacio, Elder Silva, ocupó el rol de articulador del grupo.

Buscaron alianzas, se relacionaron con el Ministerio de Turismo, se juntaron con algunos operadores de turismo rural de la zona oeste de Montevideo para coordinar posibles acciones conjuntas. Pero, desde los centros de información turística, no llegaron a enviar turistas al grupo, porque el Mintur no recomendaba la zona, por la inseguridad del territorio.

Pero CCT.C. consiguió más afinidad en la relación con la IM y con el Ministerio de Desarrollo Social, con el cual tuvieron un Convenio de Turismo Social, en el marco

⁵⁶ Centro Cultural Zonal que comprende: Casco del Cerro, Casabó, Pajas Blancas, Santa Catalina, Cerro Norte, La Boyada, Cerro Oeste y zona rural.

⁵⁷ Allí hay una pequeña sala de exposición con objetos de inmigrantes y obreros cárnicos, murales y salón de eventos.

⁵⁸ Salón de fiestas y eventos. Regularmente se hacen espectáculos musicales y participa de algunas actividades culturales del barrio.

⁵⁹ Anfiteatro. Permaneció cerrado entre 2009 y 2018. En Camino Cibils y La Boyada.

del programa Uruguay Trabaja.⁶⁰ El grupo se sentía en mayor sintonía con actores involucrados en temáticas sociales, que con actores pertenecientes al ámbito turístico.

A pesar del tiempo, aún ya disuelta la cooperativa, siguieron haciendo actividades para el Día del Patrimonio hasta el día de hoy (aunque ahora organizadas desde el municipio A), porque, a pesar de no tener más la forma jurídica de cooperativa, el grupo mantiene cierta relación y consolidaron su relación en el prolongado tiempo de trabajo. Diseñaron y registraron como propiedad intelectual⁶¹ los circuitos que hicieron y generaron capacidades internalizadas de tal manera que, si hubiera interesados, no sería necesaria mucha planificación previa. Los ex integrantes del grupo saben los puntos de interés, el relato y el tiempo de duración en cada punto.

5.2. Similitudes entre las propuestas de turismo comunitario estudiadas

5.2.1. Similitudes en la oferta

La oferta turística diseñada por los tres grupos escogidos para ser estudiados en esta tesina tiene una gran similitud. Se compone de recorridos planificados entre vecinos participantes en una organización social, que se sienten involucrados con los recursos turísticos del lugar, que guían a los visitantes mostrando los sitios, evocando hechos o citando anécdotas que son representativas de su territorio o de la comunidad que allí reside.

Muchas veces los lugares visitados durante los recorridos no son atractivos turísticos —considerados como “la materia prima del turismo, aquellos elementos sin los cuales no se puede construir una planta turística que permita su explotación comercial” (Boullón, 2004, p. 45)—, pero son recursos culturales, que han sido tomados para el uso turístico y, en conjunto con otros enclaves (algunos atractivos y otros también recursos⁶²) conforman un producto turístico.

⁶⁰ Programa socioeducativo y laboral dirigido a personas que se encuentran desocupadas desde hace dos años o más y que integren hogares en situación de pobreza.

⁶¹ Una categoría de derechos intangibles que protege frutos del intelecto humano que sean comercialmente valiosos.

⁶² El recurso turístico, luego de ser intervenido, relacionado o modificado, puede devenir en atractivo turístico.

Los lugares referidos, muchas veces están ligados a episodios importantes para la comunidad local, de importancia por ser centros de reunión, de organización colectiva o donde se tratan temas que afectan a los vecinos, los que usualmente no son considerados por otro tipo de propuestas turísticas como ser *city tours*⁶³ o algunas especies de autoguiados⁶⁴ —por ejemplo, el circuito de Montevideo Art Decó u otros circuitos principalmente arquitectónicos de Ciudad Vieja o Centro—.

Algunos de los sitios visitados en cada uno de los casos estudiados eran:

Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo:

- Lugar donde se emplaza el ex Conventillo “Medio Mundo”.
- Centro Cultural comunitario “Casa del Vecino al Sur”.
- Cooperativas de Vivienda (UFAMA al Sur,⁶⁵ Athualpa Cardozo, entre otras).
- Calle Carlos Gardel.
- Plaza Medellín.
- Peatonal del Candombe.
- Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN).

Amongarú Turismo y Comunidad:

- Zona “El Bajo”.⁶⁶
- CO.VI.CI.VI. I.
- CO.VI.CI.VI. II (Casa de Lecoq).
- Plazoleta de Las Bóvedas.

⁶³ Los *city tours* son miradas generales para ubicar a los visitantes en una ciudad que desconocen, mostrándole las áreas centrales y los principales atractivos turísticos, brindándoles una visión panorámica de esta.

⁶⁴ En los circuitos autoguiados los visitantes se ayudan con un folleto u otro tipo de soporte, que han obtenido previamente a la realización del circuito, con información referente a los atractivos. Esta modalidad es la elegida por las personas más independientes y sobre todo por las que no desean formar parte de un grupo con gente que no conocen. (PROVIDES-MVOTMA, 2012, p. 129)

⁶⁵ Cooperativa de vivienda por ayuda mutua que implicó la conversión de un edificio en ruinas en 36 apartamentos por un colectivo afro de familias sostenidas por mujeres.

⁶⁶ Se le denomina así a la zona de Ciudad Vieja delimitada por Rambla 25 de Agosto, Bartolomé Mitre, Ituzaingó y Cerrito; caracterizada por presencia de trabajadores portuarios, inmigrantes, bares, fondas, cabarets, oferta de juegos de azar durante los años que la actividad portuaria requería gran cantidad de mano de obra. Luego, con el avance tecnológico del puerto y menor necesidad de trabajadores la zona decayó drásticamente en su actividad, luego quedó turgurizada y a partir de la década del 90 vive un proceso de revitalización a partir del trabajo conjunto entre IM y cooperativas de vivienda.

- Las Bóvedas (tramo de muralla de Montevideo Colonial).

Cooperativa Cerro Cultural, Turístico y Comunitario:

- Centro Cultural Municipal Florencio Sánchez
- Murales de Guillermo Vitale ⁶⁷
- Fortaleza del Cerro ⁶⁸
- Parque Vaz Ferreira ⁶⁹
- Memorial de los Detenidos Desaparecidos ⁷⁰
- Sede de FOICA (Federación obreros de la Industria de la carne).

Usualmente, ninguno de estos lugares es incluido en otros circuitos de la oferta turística montevideana (excepcionalmente, se incluye a la Fortaleza del Cerro), pero son símbolos de identidad del barrio al que pertenecen, recursos que, enhebrados a hitos y otros lugares representativos para la comunidad, cobran un valor que los hace ser incluidos en este tipo de propuestas.

5.2.2. Similitudes en la gestión de los grupos

Durante la investigación, se identificó que en las propuestas de T.C. analizadas, los involucrados actuaron en tres niveles de gestión. En cada nivel se dan interacciones internas y, a su vez, se relacionan entre ellos:

- *nivel territorial*: referido al ámbito donde se ejecutan las actividades turísticas propiamente dichas (circuitos); los vecinos son, principalmente, los que se caracterizan por tener arraigo territorial, conocimientos sobre el barrio y

⁶⁷ Emplazados principalmente sobre la calle Grecia, fueron realizados con base en trocitos de azulejos, (que el artista recogía de las obras en construcción o de las calles), que en forma de collage, representan sitios o personas. Sus obras pueden verse en lugares emblemáticos del Cerro, las bibliotecas Florencio Sánchez y Javier de Viana, las sedes sociales de los clubes de fútbol Rampla Juniors y Cerro, el Club de Pesca Villa del Cerro, el muelle del Club de Pesca entre otros,

⁶⁸ Construcción militar de la época colonial destinada a la protección del faro y el puerto ante el peligro de una tercera invasión inglesa. Se erige sobre la mayor altura de Montevideo, 137 m sobre el nivel del mar. Allí se emplaza el museo militar General Artigas.

⁶⁹ 112 hectáreas de área verde en la ladera sur del Cerro de Montevideo, nombrado así en honor al escritor y filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira, que incluyen la Fortaleza del Cerro y el Memorial de los Detenidos Desaparecidos.

⁷⁰ Proyecto conjunto de la Intendencia de Montevideo y la organización Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, realizado por los arquitectos Martha Kohen y Ruben Otero. Se caracteriza por ser simple, abstracto, y con un fuerte contenido metafórico. Se compone de un rectángulo en donde se descarna la superficie hasta llegar a la roca viva, integrándose armoniosamente con el paisaje.

disponibilidad para la participación. Son quienes ejecutan las actividades. En estos grupos participaron mayoritariamente mujeres, mayores de 50 años, ya involucradas con causas relacionadas con su barrio, con conocimientos sobre este y con disposición de compartirlo con grupos de visitantes.

- *nivel de coordinación*: de fundamental desempeño, dado la cantidad y diversidad de actores que articula. Interviene en la dinámica interna de los grupos de vecinos, colaborando con su gestión, con otras organizaciones (nacionales o internacionales) para cooperar o realizar actividades en conjunto y con el ámbito público en busca de apoyo, difusión y promoción.
- *agentes públicos*: que apoyan o auspician, por ejemplo, la Intendencia de Montevideo (a través de la División Turismo o el Programa Esquinas de la Cultura) y Ministerio de Turismo. Este tipo de propuestas están alineadas a acciones enmarcadas en planes o programas estratégicos.

En las propuestas de T.C., se relacionan diferentes actores con sus respectivos intereses, perspectivas y modos de accionar, por lo cual se infiere que el rol de coordinación es clave para que haya una relación armónica en el interior de cada grupo, entre ellos y de ellos con las demás organizaciones que están implicadas en el ámbito en que se desempeñan.

Si bien los tres niveles de gestión cumplían roles fundamentales y cada uno realizaba tareas conforme a su idoneidad, el nivel territorial era, y es, el fundamental. Sin su presencia no es posible el desarrollo de una propuesta de T.C. De hecho, los casos tomados como antecedentes inmediatos, programas *Anfitriones* y *Turismo Comunitario*, y *Proyecto La Barra*, evaluaron que parte de la no obtención de los objetivos propuestos, era la ausencia de una comunidad organizada y que trabajara colectivamente respaldando las iniciativas.

Cabe destacar que, en los casos estudiados, el nivel de coordinación pareciera ser también el encargado de salvaguardar el equilibrio entre el nivel territorial y los agentes públicos.

En los procesos en los que no se contempló un nivel de coordinación, la comunidad local se encontró muy reducida en su participación, manifestación de opinión en cuanto al proceso y planificación. En tanto en los casos estudiados, la

existencia de un interlocutor entre los agentes públicos y la comunidad local parece haber ayudado a que esta tenga más protagonismo.

La articulación se presenta como un factor fundamental en la gestión de procesos comunitarios. Tal como manifiesta Benseny,

es fundamental destacar la importancia de una acción conjunta y propiciar la generación de espacios de articulación que le permitan a los diferentes actores, ya sean del ámbito público, privado o representantes del tercer sector social, expresar sus opiniones y articular su accionar. El espacio de articulación reúne a cada actor socioinstitucional⁷¹ desempeñando un rol específico y compartiendo una mirada común en beneficio del desarrollo real o potencial de la actividad turística y recreativa. (2005, p. 97)

5.2.3. Contexto temporal en el que surgieron las propuestas estudiadas

La simultaneidad con que surgieron las experiencias estudiadas puede entenderse en el marco de un fuerte impulso que durante el período estudiado se le dio a la descentralización, entendida como el proceso gradual de distribución de competencias, recursos, funciones, gestión y decisión en que cada territorio adquiere facultades para la toma de decisiones sobre sí mismo.

Para dar cuenta de este proceso descentralizador, específicamente en el ámbito turístico de nuestro país, se puede hacer referencia al Plan Nacional de Turismo Sostenible 2020, que establece su orientación estratégica “Turismo como herramienta para la integración social, territorial y política” desarrollada en la línea 5:

Analizar y operar mecanismos de desconcentración y descentralización, que permitan la participación de los actores de diferentes escalas territoriales en distintas competencias, requiriendo el compromiso en la gestión, buscando experiencias de asociación exitosas. Si bien no todo el territorio es turístico, es necesario prestarle atención, teniendo en cuenta las diferencias en las condiciones actuales y potenciales de cada zona, definiendo y priorizando acciones. (Mintur, 2009, p. 27)

⁷¹ Conjunto de organizaciones de personas, que poseen una visión colectiva, cohesionada por la participación y por la movilización en torno a la consecución de sus objetivos (Boisier, 1995).

Considerando el contexto, se puede entender por qué la experiencia de la Cooperativa Cerro Cultural Turismo Comunitario se originó en el 2006, la de la Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo, y la de Amongarú Turismo Comunitario, ambas en 2009, todas, luego de procesos previos a su formación, en que los integrantes de las organizaciones se conocían por vincularse por temáticas barriales que los nucleaban: limpieza, seguridad, vivienda, organización de eventos barriales, entre otros. Ese conocimiento previo, el trabajo en conjunto y un cierto perfil de interés por temáticas sociales posibilitó el surgimiento (con distintas formas jurídicas, o sin ella en el caso de Barrio Sur) de organizaciones cuya finalidad era elaborar colectivamente una determinada oferta turística en su territorio.

La casi simultaneidad en el origen de las experiencias se asocia a la existencia de un ambiente propicio para el surgimiento de este tipo de propuestas. Agentes públicos, con desempeño en la órbita de la actividad turística, a saber, la División Turismo de la Intendencia de Montevideo y el Ministerio de Turismo, concibieron el desarrollo local como un eje estructurador de acciones, que tendría repercusión directa sobre las poblaciones locales, a la vez que diversificaría y fortalecería la oferta turística de Montevideo. En esa coincidencia y en ese marco, las propuestas comenzaron su camino, con la diferencia que la Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo tenía apoyo de organizaciones internacionales.

A su vez, la política social del gobierno municipal apeló, cada vez más, a los convenios con organizaciones no gubernamentales. Las informantes entrevistadas, pertenecían a diversas organizaciones (previas a la organización de grupos de turismo comunitario) con las que tuvo algún tipo de vínculo la IM, pero en las que, en la mayoría de los casos (a excepción del caso de Ciudad Vieja), la IM no apoyó directamente a la organización de turismo comunitario.

Cabe destacar que durante el período seleccionado para abordar en esta tesina, se instala la discusión acerca del turismo comunitario en nuestro país, en un contexto donde el desarrollo turístico sostenible cobraba mayor importancia, y esa importancia quedó plasmada, por ejemplo, en el documento del Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009-2020 del Ministerio de Turismo.

5.2.4. Relación entre los actores públicos y los casos estudiados

Desde el ámbito público, durante el período estudiado se llevaron adelante políticas descentralizadas y descentralizadoras. Esa forma de ejecutar políticas era transversal y fue adoptada por diversos ministerios y organismos del Estado.

Una de las intenciones del Ministerio de Turismo era desestacionalizar y descomprimir territorialmente la oferta turística. Esta intención junto con el anhelo de intensificar el efecto multiplicador⁷² de la actividad turística estaban alineados al “espíritu descentralizador” predominante en las esferas públicas. Ese contexto fue propicio para el incentivo de propuestas, entre otras, de T.C.

Existió un creciente interés por las temáticas relacionadas al turismo comunitario (turismo justo, turismo solidario, turismo equitativo, que pueden englobarse en la modalidad de turismo responsable⁷³), entre el 2005 y el 2010, y se realizaron diversas instancias, de presentaciones orales (sea en formato encuentro o seminario) con apoyo de organismos públicos.

El Primer Encuentro de Turismo Responsable y Sostenible del Uruguay, “Hacia la implementación de una política de turismo responsable”, se realizó en Montevideo, en setiembre de 2007, con apoyo de la Intendencia de Montevideo. En dicha instancia, se presentó el piloto de la experiencia de turismo comunitario que sería acompañada por la organización civil Retos al Sur en Barrio Sur y Palermo.

El Primer Seminario Internacional sobre Turismo Sostenible como Estrategia de Desarrollo Local, realizado en Montevideo, en junio del 2008, con apoyo del Ministerio de Turismo, organizado de forma conjunta entre el Istituto di Cooperazione Economica Internazionale (ICEI) y Retos al Sur, y el II Seminario Internacional de Turismo Sostenible,⁷⁴ realizado en el Mintur, en setiembre del 2009, con apoyo del mismo ministerio, Retos al Sur, ICEI y la Regione de Lombardia, dan cuenta del interés por

⁷² Es producto del encadenamiento de sucesivos efectos que le siguen al gasto turístico impactando en diversas esferas de la economía.

⁷³ “Todo producto turístico específico o sistema de producción turística en el que los turistas, actores y proveedores locales asumen una responsabilidad respecto a los destinos de acogida desde el punto de vista medioambiental, cultural, social y de viabilidad empresarial, reconociéndose el papel central de la comunidad local” (Palomo, 2006, p. 20).

⁷⁴ Se puede ver el programa y exponentes en:
<https://www.portaldeluruguay.com/index.php/component/k2/item/9263-ii-seminario-internacional-de-turismo-sostenible-en-montevideo>

esta temática por parte del Mintur y la incidencia de la ONG Retos al Sur a la hora de reflexionar y promover el turismo responsable.

Es necesario precisar que, en el tipo de exposiciones mencionadas, entre los diferentes actores involucrados en ese tipo de instancias, los que oficiaron más de articuladores fueron, según los niveles de gestión identificados, el de coordinación y el de los agentes públicos. Los actores territoriales tuvieron nula o muy escasa participación a nivel organizativo y expositivo. Este tipo de instancias, eventualmente, contaba con la presencia de representantes de organizaciones internacionales que apoyaban este tipo de propuestas.

Silvia Altmark, Master en Economía y Gestión de Turismo Sustentable, y coordinadora del Grupo de Accesibilidad Turística del Ministerio de Turismo —cuya tesis Turismo responsable y turismo social en Uruguay ya fue mencionada en este trabajo— fue consultada para conocer sobre el apoyo del Mintur a propuestas de turismo comunitario, más allá de las instancias de ponencias. Nos explicó que el ministerio priorizó otros enfoques, y además la relación con la organización ICEI se diluyó y se perdieron los interlocutores en Argentina e Italia.

Otras personas consultadas, vinculadas a la División Turismo de la Intendencia de Montevideo (un trabajador y un ex director de turismo y actual asesor de esa división) consultados acerca de propuestas de turismo comunitario en Montevideo entre 2005 y 2015, afirmaron no tener conocimientos sobre experiencias realizadas, a no ser una breve mención al Proyecto La Barra, también mencionado anteriormente en este trabajo.

Las personas consultadas para obtener información sobre experiencias de turismo comunitario en Montevideo, pertenecientes a la esfera pública, por tener muy poca información (a pesar de su mucha disposición a brindar ayuda y colaborar con este trabajo) no fueron útiles para el objetivo de conocer más detalles, desde otra perspectiva, la de los actores públicos, sobre las experiencias que se llevaron a cabo. Este hecho habla de que existió una voluntad pública por promover una forma de turismo más descentralizada y participativa, pero pocas acciones concretas.

Como un hecho manifiesto y claro de la voluntad política mencionada, se podrían citar aspectos de la estrategia nacional plasmados en el PNTS 2009-2020, que si bien no están explícitamente presentados para promover el turismo comunitario, sí son

funcionales para el desarrollo de este tipo de turismo entre otras modalidades: turismo responsable, ecoturismo y turismo rural, entre otras.

Las informantes a nivel territorial consultadas para este trabajo coincidieron en que esperaban un poco más de apoyo público. Si bien lo tuvieron, muchas de las instancias de exposición no se traducían en acciones concretas, prácticas y palpables que beneficiaran el desarrollo y mejora de las propuestas de T.C. en la que los informantes se involucraron. Lo que se conseguía con esas instancias era “poner el tema sobre la mesa”, pero no hacía que llegaran más turistas o que se abrieran otros canales de comercialización o difusión de las propuestas.

La actuación del ámbito público con respecto a los casos estudiados fue deficiente y se redujo a la expresión de “buenas intenciones” e incentivos desde esferas reducidas a lo académico y gubernamental.

5.3. Finalización de las experiencias estudiadas

5.3.1. Problemas suscitados

Los principales problemas planteados por las informantes de los casos estudiados estaban referidos a la difusión, promoción y comercialización de las propuestas, lo que repercutía en un flujo discontinuado de visitantes.

La falta de regularidad en la recepción de visitantes llevó, en primera instancia, a que algunos miembros de las organizaciones que ofrecían actividades turísticas se desmotivaran, por lo que empezaba a mermar su compromiso y el proceso finalizaba con su desvinculación. Al haber menos miembros en las organizaciones, o miembros con un menor compromiso o motivación que al inicio de los procesos, se fueron debilitando los grupos. Muchas veces, pocos miembros quedaban a cargo de muchas tareas o el esfuerzo para brindar una experiencia satisfactoria al recibir visitantes debía ser mayor que si la responsabilidad era repartida entre más personas.

La situación repercutió negativamente en las condiciones grupales para recibir visitantes y, en ocasiones, las organizaciones no estaban aptas para satisfacer su acogida, lo que generaba una sucesiva reciprocidad en la causa-efecto de estas dos variables (falta de visitantes – fuga de miembros de las organizaciones), y finalizaba

con la disolución de los grupos. Al momento en que se realizó la tesina, ninguno de los grupos estudiados estaba operativo.

La difusión de la oferta de los grupos de turismo comunitario se hizo principalmente en las instancias de exposición citadas (seminarios) y, eventualmente, en instancias de búsqueda de acuerdos con la Intendencia de Montevideo o el Ministerio de Turismo. Los tres grupos buscaron que su oferta estuviera presente en los centros de información turística de la Intendencia de Montevideo y del Ministerio de Turismo, pero no lograron la presencia deseada.

Una evidencia de la poca difusión que tuvieron estas experiencias es que, al momento de realizar esta tesina, había muy poca información disponible sobre ellas. En la División Turismo de la Intendencia de Montevideo, los funcionarios consultados las desconocían, y en el Ministerio de Turismo, solo se identificaron dos personas con conocimiento sobre estas (una de ellas, directamente involucrada).

Estas propuestas tampoco tuvieron presencia en otros canales de difusión utilizados usualmente por ofertas turísticas tradicionales: recepciones de alojamientos como ser hoteles, *apart hotel*, *hostels*, *bed & breakfast*, entre otros (a excepción de la Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo difundida en Posada al Sur⁷⁵), páginas web propias, agencias de turismo intermediarias, catálogos turísticos impresos (revistas o guías turísticas).

La falta de difusión y promoción repercutió en los problemas de comercialización. Las informantes consultadas afirmaron que, generalmente, los técnicos y otros actores que apoyaron este tipo de iniciativas, no tenían conocimientos en marketing, publicidad o ventas. Sus aportes eran mayormente vinculados a las dinámicas grupales, cómo distribuir las tareas dentro de la organización, los perfiles requeridos para ellas, facilitación de contactos para establecer alianzas, construcción de la presentación del grupo y de la propuesta, entre otros aportes referidos a la gestión organizacional. También hubo grandes aportes para enhebrar los lugares visitados y los relatos relacionados a ellos, qué atributos se destacaban, cómo dirigirse al público, entre otros aspectos de interpretación de los enclaves visitados.

⁷⁵ Bed & Breakfast orientado al Turismo Responsable. Ubicado en Pérez Castellano 1424, Ciudad Vieja, Montevideo. Alojamiento vinculado a la ONG Retos al Sur.

La falta de idoneidad en temas relacionados a la negociación y venta de los recorridos diseñados tenía que ver que quienes apoyaban o acompañaban estas iniciativas no tenían formación ni experiencia en esos temas. El técnico que acompañaba la propuesta del Cerro era gestor cultural y poeta (fue también director del Teatro Florencio Sánchez), la ONG que promovió la Red de Turismo Comunitario de Barrio Sur y Palermo estaba conformada por una licenciada en Turismo y una antropóloga. En tanto, en la iniciativa de Ciudad Vieja la líder del grupo es guía de turismo (posteriormente recibida en la Licenciatura de Turismo).

Ante las carencias manifestadas por parte de los grupos de turismo comunitario, en el área de promoción y venta de este tipo de propuestas es que se intentó acudir a intermediarios —agencias de viaje—, pero no lograron captar el interés de operadores por la pequeña escala de visitantes con que trabajan.

5.3.2. Las experiencias hoy en día

En la actualidad, ninguno de los casos estudiados está operativo en su forma original. Ni en los centros de información turística, ni en ninguna agencia de viajes, plataforma web o a través de redes sociales se difunde su propuesta. Quedan de ellas registros de las actividades ejecutadas, y su mención por parte de algunos actores turísticos o barriales que conocieron de su existencia.

No se pudieron sostener las propuestas en su gestión colectiva, con tantos actores y organizaciones involucradas. Lo que sí se puede realizar al día de hoy son actividades guiadas por las informantes que fueron consultadas para este trabajo.

Las informantes pueden guiar los recorridos de los que fueron parte; en ellas está el conocimiento para interpretar su patrimonio barrial, ponerlos en contexto e ir hilvanando unos a otros. De hecho, en uno de estos recorridos en Barrio Sur se participó, a través de la invitación de Ana B., para realizar una observación. El trabajo de reuniones grupales de investigación o planificación, la presentación de los circuitos a otras organizaciones, en instancias o eventos turísticos y la búsqueda de asociaciones para difundir o fortalecer la oferta ya no se realiza.

Son excepcionales los casos en que las informantes conducen a algún grupo de visitantes (siempre muy reducido) por el territorio con el cual están involucradas. Se contactan con ellas a través de conocidos o de recomendaciones personales.

Este trabajo también tiene la intención de dejar asentadas las bases para que si otros grupos —hay colectivos de vecinos organizados en el interior de Uruguay que ofrecen actividades turísticas— quisieran tomar la experiencia de estos casos, buscar referencias o algunos datos útiles para su desarrollo grupal, mejora de la oferta o de su gestión colectiva. Es en definitiva, una forma de que los casos perduren.

5.4. Reflexiones sobre los casos estudiados

Del análisis de las experiencias expuestas, a la luz del material teórico utilizado y de los datos levantados en trabajo de campo, en primer lugar se destaca el rol preponderante de las comunidades locales en el sostén y desarrollo de los emprendimientos de T.C. En una primera instancia, parece obvia la afirmación, pero han sido muchos los proyectos de desarrollo turístico (y también de otros tipos) que no tuvieron éxito por falta de participación de la población local.

En el ámbito internacional, es sumamente valorada la escala humana predominante en nuestro país, traducida en las distancias, tamaño y densidad de población, características que se pueden traducir en el ritmo de nuestro país y la percepción de afable y calma que puede resultar una experiencia turística en Uruguay. Esta característica, asociada a condiciones socioculturales del país, con una rica tradición de organizaciones sociales de base comunitaria y con una población naturalmente amable, hace que se pueda hacer del T.C. una modalidad pertinente para desarrollar más en nuestro país. De hecho, tal como lo plantea Falero: “es necesario traspasar las mejoras estéticas (...) y considerar las realidades sociales”. (2010, p. 98) como estrategia urbana para la captación de flujos turísticos.

El llamado *turismo responsable* se alinea a determinados criterios que gozan de la buena percepción por parte de turistas: la sociedad civil organizada vinculada al turismo, y organizaciones nacionales e internacionales turísticas. Las exigencias de calidad, autenticidad, respeto medioambiental y sociocultural, el cuidado de la sostenibilidad económica, la preservación y revalorización del patrimonio son todos principios que generan un amplio consenso de los más amplios sectores, que los viajeros actuales requieren y que el ámbito público promueve. Al tratarse de una modalidad turística que incorpora muy aprensivamente, y siendo nuestro país un ámbito

fértil para el desarrollo de este tipo de turismo, el T.C. hace que sea recomendable que se apoyen tipos de iniciativas como las expuestas en esta investigación.

Si bien las potencialidades del T.C. son visualizadas por muchos actores involucrados en el sistema turístico, y su modelo de desarrollo genera una amplia adhesión, a la hora de la ejecución se han percibido muchas dificultades. De hecho, producto de estas dificultades puede ser entendida la falta de información sistematizada, no solo que los actores locales consultados no poseían; los actores pertenecientes a la esfera pública (aunque no fueron consultados con el mismo nivel de profundidad) tampoco manejaban información institucional respecto a las experiencias o vinculadas a las experiencias abordadas. Esta característica hace suponer que también resultó difícil el monitoreo, seguimiento y evaluación de las propuestas por parte de los actores públicos.

Síntoma de la debilidad expresada, es la dificultad que presenta el T.C. para captar el interés de operadores o emprendedores turísticos. Resulta que el incremento de la demanda de este tipo de productos es visible. Los turistas escogen propuestas compuestas por multiproductos, y que apuesten a la combinación de ciertos atractivos. No es suficiente la presencia de una comunidad anfitriona y compartir la relación de esta con el territorio. Articular este tipo de propuestas con gastronomía, talleres o visitas a sitios de interés podría potenciar el valor de las experiencias de T.C. urbano.

Actualmente, el sistema turístico mundial está en pleno proceso de adaptación a la crisis provocada por el COVID-19, en búsqueda de generar mejores condiciones de responder a los cambios y nuevos desafíos, que no solo se reducen a la pandemia, sino también a eventos extremos del cambio climático, a fenómenos naturales disruptivos, acontecimientos políticos con impactos repentinos o bélicos u otro tipo de tensiones que pueden marcar profundamente el desarrollo de la actividad turística.

Ante la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19, la OMT ha publicado el documento *Llamamiento a la acción para mitigar el impacto socioeconómico de la COVID-19*, en el que manifiesta que

la pandemia de COVID-19 ha afectado enormemente a los viajes y al turismo, aunque ofrece una oportunidad singular para la reflexión y la reorganización, con el fin de crecer nuevamente y crecer de una forma que sea mejor para el planeta y para las personas. (2020, p. 5).

En el escenario pos COVID-19, los destinos a escala humana se van a destacar del resto. El turismo de cortas distancias ganará dinamismo y se producirá un explosivo incremento del turismo interno. La estrategia estará marcada por las cualidades de resiliencia en los próximos años y esto también implica avanzar sobre el desarrollo social, el bienestar y la participación de la población residente, principios transversales del T.C.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Durante la investigación llevada adelante se constataron los aportes de las experiencias de T.C. en Montevideo entre los años 2005 y 2015. Estos fueron muchos, a pesar de que los objetivos planteados por parte de los grupos no fueron alcanzados o no se recogieron los beneficios esperados.

Lo que sí quedó de manifiesto, es cómo la actividad turística puede ser concebida como una herramienta de desarrollo. Es considerable la cantidad de bibliografía que da cuenta de ese perfil que posee el turismo, pero encontrar experiencias desarrolladas en tal sentido, con mayor o menor éxito, les dan un mayor sustento a los materiales teóricos. A su vez, en la ejecución de las prácticas se pueden ver matices, similitudes, diferencias, formas de plasmar determinadas pautas o principios que son difíciles de visualizar en la práctica.

Tanto los casos como los materiales relacionados con el T.C. urbano fueron pocos. Se descubrió que este tipo de turismo es poco conocido, estudiado e investigado, tal vez por tratarse, justamente, de pocas experiencias o porque los actores locales involucrados llevan adelante las propuestas sin una metodología en la que se propusieran registrar sus planificaciones, acciones y actividades desarrolladas, dado el carácter voluntario, muchas veces honorario o informal, de su participación.

Muchas veces, los profesionales se limitaban a articular diversos actores y a entablar contacto con organizaciones públicas, a las cuales debían presentar documentación o alguna especie de monitoreo, dado el apoyo que brindaron a este tipo de propuestas.

Aunque las iniciativas estudiadas fueron apoyadas, hubo un reclamo de mayor acompañamiento desde el Estado, que, durante el período estudiado, verdaderamente concibió a la actividad turística como una herramienta de integración territorial, social y política, con la potencialidad de proteger y, a su vez, revalorizar el patrimonio de cada territorio.

Las propuestas estudiadas intentaron conformar un producto turístico sostenible, desde una oferta territorial, con participación de la comunidad local tanto en su planificación como en sus beneficios. Los grupos pudieron plasmar muchos de los

objetivos que se plantearon: la revalorización de hitos; episodios y relatos de las comunidades en las que se desarrollaron estas propuestas; el aumento de la autoestima comunitaria de la organización que recibía a los visitantes y de los vecinos que veían esa actividad; la democratización de la oferta turística en la ciudad de Montevideo, la salvaguarda y difusión del patrimonio local, entre otros.

Ante las carencias manifestadas por parte de los grupos de turismo comunitario en el área de promoción y venta de este tipo de propuestas, es que se intentó acudir a intermediarios —agencias de viaje—, pero no lograron captar el interés de operadores por la pequeña escala de visitantes con que trabajan.

Es necesario puntualizar que en el mercado turístico uruguayo recién se están fortaleciendo las agencias de viajes especializadas, orientadas a modalidades turísticas no tan difundidas: ecoturismo, turismo aventura, turismo comunitario, entre otras. Las agencias turísticas convencionales no trabajan con este tipo de servicios, ya sea por la escala o por otras razones, como, por ejemplo, la normativa vigente del registro de operadores del Mintur que, hasta el 2019, exigía que puedan guiar solamente aquellos guías que están registrados, normativa que se flexibilizó a partir de la inclusión de la categoría ‘baqueano turístico’.⁷⁶

A pesar de los obstáculos a los que se enfrentaron los grupos de turismo comunitario estudiados, las tres informantes entrevistadas siguen en contacto, en mayor o menor medida, con la actividad turística y presentan las experiencias en una suerte de proceso, que continúa, en mucho menor medida, porque quedaron muchas capacidades instaladas en algunos actores locales.

Continuando el abordaje de estos casos, en una lógica de proceso, así como se afirma que luego de la experiencias hay una suerte de continuidad, cabe destacar que las tres informantes consultadas eran actores sociales en la esfera barrial, involucradas con temas del territorio desde antes de estar integradas a un grupo de turismo comunitario. De hecho, las propuestas de turismo surgieron a partir de su participación en actividades sociales.

En los casos de T.C. urbano estudiados, participaban actores territoriales que no conciben el turismo comunitario como un fin en sí mismo, sino como una herramienta.

⁷⁶ Guía local que recoge los saberes del territorio del cual es anfitrión y está capacitado para la recepción de visitantes en su localidad.

Herramienta para abordar problemáticas sociales: ayudar a desmitificar barrios (los tres territorios analizados fueron considerados en algún momento *zonas rojas*), para la integración social, para combatir o paliar la inseguridad a través de la utilización del espacio público, y también como una fuente de ingresos alternativa para los actores participantes. Pero el motivo económico no era primordial para los informantes consultados.

Esto hace repensar las potencialidades del turismo concebido como una herramienta, y de la versatilidad de la actividad turística para el alcance de diversos objetivos. A su vez, a partir de estas experiencias, se puede subrayar los beneficios sociales capaces de generarse a través de la actividad turística, que muchas veces son planteados en planes o programas de diversas escalas de gobierno, de manera un poco lejana, pero que son más alcanzables a través de pequeñas acciones que comiencen y sean sostenidas por las propias comunidades locales.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Abbadie, L; Bozzo, L; at al. *Del Barrio a las territorialidades barriales. Revisitando categorías desde experiencias de trabajo en cuatro barrios de Montevideo*. Recuperado de:
https://www.academia.edu/42297795/DEL_BARRIO_A_LAS_TERRITORIALIDADES_BARRIALES_Revisitando_categor%C3%ADas_desde_experiencias_de_trabajo_en_cuatro_barrios_de_Montevideo
- Altmark, S. (2010): *Turismo Responsable y Turismo Social en Uruguay*. Tesis de Maestría en Economía y Gestión del Turismo Sustentable – UdelaR, Uruguay.
- Benseny, G. (2005). *El rol de los actores socioinstitucionales en la gestión del turismo en centros urbanos del interior de la Provincia de Buenos Aires, Argentina*. Centro de investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bertoncello, R. (2010). *Investigación en turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana*. Obtenida el 7 de julio de 2019, de <http://nulan.mdp.edu.ar/1484/1/Apo2010a14v1pp11-22.pdf>
- Bertoncello, R. y Troncoso, C. (2014). *La ciudad como objeto de deseo turístico: renovación urbana, cultura y turismo en Buenos Aires y Salta*. Obtenida el 8 de julio de 2019, de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34168/CONICET_Digital_Nro_da10e043-3ed7-45c1-b1b1-c0e557eac349_D.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Boisier, S., Lira, L., Quiroga, B., Zurita, G. y Rojas, C. (1995). *Sociedad Civil, Actores Sociales y Desarrollo Regional Chile*. ILPES-CEPAL.
- Boullón, R. (1985). *Planificación del Espacio Turístico*. México Ed. Trillas.
- Brundtland, G. H. (1989). Nuestro futuro común. In *Ponencias y comunicaciones: Congreso internacional de tecnologías alternativas de desarrollo*
<http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>
- Cañada, E. (2015). *Catálogo latinoamericano de turismo rural comunitario*. <http://www.albasud.org/publicacion/es/70/catalogo-latinoamericano-de-turismo-rural-comunitario>
- Cause-Cathcart, M. (2009). *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-históricocultural y lingüístico*. Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, Cuba.

- De Souza, G. (2018). Estudio del potencial turístico de Montevideo. Montevideo Resiliente - Intendencia de Montevideo – Proyecto 100 RC.
- Falero, A. (2010). *Turismo y Desarrollo. Alguno de los desafíos desde la sociología para pensar el caso uruguayo*. Centro de investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Gordo, A. y Serrano A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid. Pearson Educación SA.
- Guzmán Hernández, C., Garduño Mendoza, M. y Zizumbo Villareal, L. (2009). *Reflexión crítica sobre el consumo turístico*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180713900004.pdf>
- Ministerio de Turismo [Mintur] (2009). *Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009 – 2020*. Ministerio de Turismo y Deporte. Uruguay.
- Ministerio de Turismo [Mintur] (2019). *Plan Nacional de Turismo 2030* <https://www.gub.uy/ministerio-turismo/comunicacion/publicaciones/plan-nacional-de-turismo-2030>
- Ministerio de Turismo [Mintur] (2019). *Plan Nacional de Turismo Sostenible 2030*. Ministerio de Turismo y Deporte. Uruguay.
- Miralles, J. y Rosselló, A. (2006): El Turismo como Instrumento de Desarrollo. *Quaderns de Pau i Solidaritat*, 32 (Palma de Mallorca – España)
- Organización Mundial del Turismo Madrid [OMT] (2020) *COVID 19 Recomendaciones Organización Mundial del Turismo Madrid*. Recuperado en https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-04/COVID19_Recommendations_ES.pdf mayo 2020.
- Organización Mundial del Turismo Madrid [OMT]. (1999). *Agenda para planificadores locales*. Madrid, España.
- Palomo, S. (2006). Documento Estratégico (Versión Definitiva. *I Encuentro Internacional de Turismo Justo*. Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol (Torremolinos). Recuperado de <https://www.iemed.org/documents/turismojustopalomo.pdf>
- PNUMA / OMT (2006): *Por un Turismo Más Sostenible. Guía para responsables políticos*, OMT (Madrid, España).
- Pololikashvili, Z., (2019). El turismo internacional sigue adelantando a la economía mundial En: Organización Mundial del Turismo (2019), *Panorama del turismo internacional, edición 2019*, OMT, Madrid, DOI: <https://doi.org/10.18111/9789284421237>

- Pontón, F. (2014). *Diagnóstico del Turismo Comunitario en el Uruguay*. Investigación final de grado. UdelaR, Uruguay.
- Puig, A. (2014). Los circuitos barriales como herramienta para fortalecer los vínculos comunitarios y promover el desarrollo a escala humana. *VI Congreso Latinoamericano de Investigación en Turismo*, Neuquen- Argentina.
- Puig, A. (2016). ¿Es el turismo comunitario urbano un verdadero agente dinamizador e integrador de comunidades barriales marginadas? *VII Congreso Latinoamericano de Investigación Turística (CLAIT) Responsabilidad y ética del turismo para la preservación del patrimonio natural y cultural*. Rosario, Argentina.
- Puig, A., Vitta, M. y Urquiza, N. (2010). Aportes del turismo a a economía solidaria. Caso: Ruta de Emprendedores: caminos de turismo comunitario para el desarrollo local del barrio sudoeste de la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina. *IV Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*. Montevideo – Uruguay.
- Quintana, C. (2015). *Política pública de turismo en Uruguay. De la política de desarrollo turístico al desarrollo de la política turística (1986- 2010)*. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay
- Rivera, M., Rodríguez, L. (Coords.) (2012): *Turismo Responsable, Sostenibilidad y Desarrollo Local Comunitario*, Cátedra Intercultural – Universidad de Córdoba (España).
- Rivera, M., Rodríguez, G., (2012). *Turismo Responsable, Sostenibilidad y Desarrollo Local Comunitario*, Cátedra Intercultural – Universidad de Córdoba (España).
- Rodríguez, M. (2018). Caminando hacia un Turismo Responsable y Sostenible. *Revista Distribución y Consumo*, Vol. 1 (pp. 118-124). Recuperado de <http://retosalsur.org/wp-content/uploads/2019/04/Caminando-hacia-un-Turismo-Responsable-y-Sostenible-Rodriguez-2018.pdf>
- Santana T., A. y Rodríguez D., A.J. y Díaz R., P. (Coords.) (2012): *Responsabilidad y Turismo*, Colección PASOS Edita N° 10 (Tenerife – España).
- SEMA / EMS (s.f.): *La Gestión del Patrimonio Natural en Uruguay*, Secretariado de Manejo del Medio Ambiente para América Latina y el Caribe.
- Socarrás, E. (2004). *Concepto de Comunidad Desde El Punto de Vista Socio – Histórico- Cultural y Lingüístico*.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. Paidós, España,

Uruguay (2014). Ley 19253 Regulación de la Actividad Turística. Disponible en:
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19253-2014>

Velasco González, M. (2009). Gestión turística del Patrimonio Cultural: Enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Cuadernos De Turismo*, (23), 237-254. Recuperado de <https://revistas.um.es/turismo/article/view/70121>

Fuentes de internet

<http://glisa.es/comision-ciudad-vieja/>

<http://redbarriosurypalermo.blogspot.com>

<http://retosalsur.org/areas-de-trabajo/turismo-responsable/>

<http://www.hacerdesur.com.uy/programa/reciclaje-montevideo/>

<http://www.montevideo.gub.uy/asl/sistemas/Gestar/resoluci.nsf/0bfcab2a0d22bf960325678d00746391/2182e2f2131e3f9c03256edd004c0102?OpenDocument>

<https://habitarescoop.wordpress.com/2012/08/20/habitar-el-patrimonio/>

<https://ladiaria.com.uy/articulo/2012/5/este-oeste-nuestro/#>

<https://montevideo.gub.uy/institucional/centros-comunales>

<https://municipiob.montevideo.gub.uy/comunicacion/noticias/turismo-comunitario>

<https://municipiob.montevideo.gub.uy/tu-gobierno/los-ccz/ccz-2>

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20963/1/TRI521.pdf>

<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/informacion-para-poblacion>

https://www.gub.uy/ministerio-turismo/sites/ministerio-turismo/files/2019-11/min_lib_anuario_set2019_versi%C3%B3n%20final_reduce.pdf

<https://www.lr21.com.uy/comunidad/57198-capacitaran-a-vecinos-para-ser-anfitriones>

8. ANEXOS.

ANEXO 1. Guía orientadora de preguntas para encuentros con las informantes

- 1 - ¿En qué año te vinculaste a la actividad turística?
- 2- ¿Cómo te vinculaste a la actividad turística?
- 3- ¿Te vinculaste a la actividad turística siendo integrante de una organización? ¿o a modo personal?
- 4- ¿Tenías formación en turismo?
- 5 - ¿Cuál es tu rol en el barrio?
- 6 - ¿Cómo supiste de la modalidad de “turismo comunitario”?
- 7- ¿Por qué decidiste desarrollar actividades de turismo comunitario?
- 8- ¿Cómo se gestionaba tu organización?
- 9- ¿Qué actividades turísticas ofrecías tu o tu organización?
- 10- ¿De dónde provenían los visitantes que accedían a su propuesta?
- 11-¿Cómo captaban los visitantes?
- 12- ¿Qué beneficios se generaban a partir de las actividades de turismo comunitario?
- 13- ¿Qué relación tiene tu organización o tú con el ámbito público?
- 14- ¿Qué acciones del ámbito público ayudaron al desarrollo del turismo comunitario?
- 15- ¿Con que otras organizaciones trabajaban? ¿Participaban en alguna red con otras organizaciones?
- 16- ¿Quieres agregar algo más?

ANEXO 2. Fotos

Folleto digital del instituto de capacitación que promovió la idea de la Laura C. a iniciarse en la actividad turística.



iceté
Integrante de: AUDAVI - AUCCA - CORPOTUR Montevideo - Camata Uruguaya de Turismo - OPDM

Desde el 2001 y ante llamado de la Intendencia Municipal de Montevideo ICeTé brinda los

TALLERES PARA ANFITRIONES DE MONTEVIDEO,

que aportan a vecinos de los diversos Centros Comunes en que se divide la Capital, instrumentos o conocimientos para la puesta en valor turístico de los diversos atractivos que posee cada zona, impartiendo una serie de módulos que permiten a los participantes el desarrollo de proyectos en forma individual o colectiva y siempre teniendo como horizonte la mejor calidad de vida de los habitantes de Montevideo.

Total de talleres realizados: 12

Total de participantes: 279

Instituto de Capacitación Empresarial, Hotelería, Turismo y Gastronomía

Fuente: [https://slideplayer.es/slide/3551112/12/images/9/Desde+el+2001+y+ante+llamado+de+la+Intendencia+Municipal+de+Montevideo+ICeT %C3 %A9+brinda+los.jpg](https://slideplayer.es/slide/3551112/12/images/9/Desde+el+2001+y+ante+llamado+de+la+Intendencia+Municipal+de+Montevideo+ICeT%C3%A9+brinda+los.jpg)

Captura de pantalla enviada por Whatsapp, de parte de Laura C.





SEMINARIO INTERNACIONAL: TURISMO SOSTENIBLE como ESTRATEGIA de DESARROLLO LOCAL

Viernes 13 de Junio

de 9.00 a 12.00 en la Sala Arredondo del *Ministerio de Turismo y Deporte*
Rambla 25 de Agosto de 1825

de 14.00 a 17.00 en la *Facultad de Ciencias Económicas y Administración*
Eduardo Acevedo s/n entre Gonzalo Ramírez y L. Muller

MONTEVIDEO - URUGUAY



Fuente: documento proporcionado por la ONG Retos al Sur.

Centro Cultural Comunitario Casa del Vecino al Sur



Interior del

¿?

Extraído el 20 de junio de 2020 del perfil de Facebook de Ana B.

Exterior del Centro Cultural Comunitario Casa del Vecino al Sur



Extraído el 20 de junio de 2020 del perfil de Facebook de Ana B.

Ana B. recibiendo un grupo de turistas en el Centro Cultural Comunitario Casa del Vecino al Sur



Extraído el 20 de junio de 2020 del perfil de Facebook de Ana B.

Ana B. recorriendo con un grupo de turistas la calle Carlos Gardel



Extraído el 20 de junio de 2020 del perfil de Facebook de Ana B..

Programa Día del Patrimonio 2010, con participación
de Amongarú Turismo y Comunidad

Las Bóvedas

Rambla 25 de Agosto 575 entre Juan C. Gómez e Ituzaingó

Sábado 25 y Domingo 26

10 a 18 hs. Muestra Activa Itinerante "De costa a costa". La zona costera es un ejemplo de diversidad, por sus diferentes paisajes, por la flora y fauna que alberga y por las distintas comunidades que viven en su entorno. También, lo es por la gran variedad de actores que tienen poder de acción y decisión sobre ella. La muestra tiene como objetivo principal contribuir a que los niños y jóvenes conozcan a través de experiencias interactivas qué es la Gestión Integrada de la Zona Costera y desarrollen conductas responsables con el medio ambiente, particularmente en relación con las playas y la zona costera en general y lo repliquen en sus comunidades.

La Muestra está organizada en 6 grandes temas:

1. Características Geográficas, económicas y demográficas de la zona costera de Uruguay.
2. Riquezas de la zona: Diversidad biológica (Tierra y mar), Pesca, Otras
3. Desarrollo sustentable. El aporte de EcoPlata.
4. Amenazas a la Zona Costera
5. Desafíos para la Gestión Integrada de la Zona Costera
6. Previsiones y cuidados para la Gestión Integrada de la Zona Costera.

Además, se podrá acceder a Las Bóvedas a las siguientes propuestas:

La Comisión de vecinos de Ciudad Vieja (CO.VI.CI.VI) expone fotografías y vídeos que testimonian el proyecto "Reciclando la Historia" donde un conjunto de familias unidas en una cooperativa, emprendieron el sueño de la construcción de su "vivienda propia" por medio del reciclaje, transformando un espacio "tugurizado" en un conjunto habitacional, devolviéndole al entorno de Las Bóvedas el valor histórico y patrimonial que lo caracteriza.

Visitas guiadas a Las Bóvedas, Monumento Histórico Nacional, a cargo de Amongarú Turismo y Comunidad
Organizan: Programa EcoPlata con apoyo de: Asociación Civil Ciencia Viva - Cooperativa de Vivienda Ciudad Vieja (COVICIVI) - Amongarú Turismo y Comunidad.

Extraído de <http://www.universidad.edu.uy/renderResource/index/resourceId/8939>)

